

**CUANDO LO COOL NO ES COOL: LA COLONIZACIÓN HIPSTER DEL  
SALVAJE ESTE DE NUEVA YORK**

**SANTIAGO ORREGO ROLDÁN**

**Asesor**

**Carlos Andrés Charry Joya**

**Doctor en Sociología**

**Trabajo de grado para obtener el título de:  
MAGISTER EN SOCIOLOGÍA**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS  
DEPARTAMENT DE SOCIOLOGÍA  
MEDELLÍN**

**2016**

## Cuando lo *cool* no es *cool*

### La colonización *hipster* del salvaje este de Nueva York

Santiago Orrego Roldán

Total palabras artículo sin bibliografía y anexos: 11.380

Total palabras resumen: 143

#### Resumen

A través de un estudio de caso sobre la transformación espacial de vecindario de Williamsburg, Nueva York, entre finales de la década del 1980 y el 2005, se plantea una discusión sobre la manera hegemónica de explicar las transformaciones urbanas contemporáneas, derivado de una homologación discursiva alrededor del concepto de *gentrificación*. Este concepto, lejos de aportar al esclarecimiento de cómo las transformaciones se producen, pareciera camuflarlas bajo un halo económico-determinista, resultando insuficiente para comprender lo complejo y lo particular de cada proceso específico. Partiendo del enfoque relativista de la Teoría del actor-red se propone prescindir de dicho marco, desplegando la mirada hacia la emergencia de diversas asociaciones y configuraciones heterogéneas, a través del rastreo de trayectorias y formaciones de grupos ensamblados, en este caso, en el escenario espacio-temporal anteriormente propuesto, como un ejercicio de análisis de lo urbano mucho más flexible e integrador.

#### Palabras claves

Transformaciones urbanas, Gentrificación, Teoría del Actor-red, Teoría de los campos sociales, Williamsburg, Bohemia, Nueva York, Sociología.

#### Introducción

Dependiendo de cómo se mire, las transformaciones urbanas de las ciudades contemporáneas pueden apreciarse como una controversia en su «estado magmático» más acalorado (Venturini, 2007), o bien como una caja negra, sellada al vacío y rotulada bajo el concepto de *gentrificación*.

Aunque en un principio da la impresión de que la *gentrificación* es una controversia en sí misma, el debate al interior de esta parece estar enfriándose y adquiriendo la forma permanente de un acuerdo no pactado (Hamnet, 1991) entre quienes la consideran producto de la oferta, y entre quienes creen, por el contrario, que se presenta como resultado de la demanda del mercado.

Las discusiones sobre la naturaleza del «agente *gentrificador*»; sobre cómo abordar metodológicamente el problema; sobre qué mirar: si los particulares movimientos del capital a través de la teoría del *rent gap*<sup>1</sup>, o la reestructuración social a través de los cambios en el

---

<sup>1</sup> Según Neil Smith (1987) «the rent gap is defined as the gap between the actual capitalized ground rent (land value) of a plot of land given its present use and the potential ground rent that might be gleaned under a “higher and better” use». (p.462)

consumo, se atenúan y se mezclan —en proporciones que dependen del gusto de cada investigador— en un solidificado enfoque teórico económico-determinista.

Desde estas perspectivas, la cultura, las instituciones públicas y los grupos sociales participan en un nivel secundario como *atenuadores* o *dinamizadores* del proceso de gentrificación (Checa-Artasu, 2011), pero su papel parece estar supeditado a un interés superior que, como una especie de mano invisible, desde del mercado regula y controla todo el proceso de transformación.

La *cajenegrización*<sup>2</sup> de la gentrificación permite que esta sea utilizada como una receta infalible en casi cualquier contexto urbano: un barrio —industrial o residencial— venido a menos es *aburguesado* a través de complejas maniobras de marketing inmobiliario, beneficiando a los grandes capitalistas y despojando a los menos favorecidos. Las particularidades de cada lugar son tenidas en cuenta únicamente como paisaje para ambientar tal problematización.

Desde la mirada relativista y constructivista de la Teoría del Actor-Red (TAR), así como por su empeño de entender lo social como *un tipo de relación* y no como un dominio específico (Latour, 2005), resulta imposible considerar a la gentrificación como un agregado ya establecido, como un tipo de *cosa* concreta y delimitada que sirve para explicar los complejos cambios en las ciudades de hoy.

Si las ciudades son un producto en permanente construcción colectiva, nuestra función como investigadores urbanos debe ser la de contar cómo tal ensamblaje se produce. Para este fin se hace necesario «entrar en los contenidos, no para presentar a la [ciudad] como un producto, sino para mostrar cómo se elabora y, por lo tanto, centrarse en las prácticas de [aquellos que participan en su ensamblaje].» (Tirado & Domènech, 2005, p.4)

Por tal razón, investigar desde la TAR obliga a caminar por terrenos inestables y movedizos donde nada puede darse por sentado y todo debería ser explicado. Volviendo a la propuesta de entender lo social como *un tipo de relación*, con este artículo se pretende presentar, a través del seguimiento de diferentes trayectorias y de su posterior estabilización espacio-temporal en el Northside de Williamsburg, Nueva York, entre finales de la década de 1980 y el 2005, y por medio del despliegue de tres relatos<sup>3</sup> simultáneos, cómo tal ensamblaje se produjo, ocasionando, entre otras cosas, un complejo proceso de transformación urbana, que se escapa del resultado monocausal y determinista de un dominio específico como lo es el económico.

El primero de estos relatos, como un esfuerzo por situar espacialmente el proceso a observar, tratará sobre la historia de Williamsburg, primordialmente del Northside, centrándose en los puntos de quiebre del lugar. El segundo perseguirá la trayectoria de *lo bohemio*, desde el Barrio Latino de París, en la Francia del Segundo Imperio, hasta los bloques de edificios

---

<sup>2</sup> Para Bruno Latour (1999), cajanegrizar significa que «los estados de cosas se convierten en hecho incuestionables y luego en rutina.» (190)

<sup>3</sup> Según Callén, et al. (2011), la TAR es «un conjunto de pequeños relatos e historias. En ellos el analista pone su mirada sobre relaciones y no sobre entidades fijas o establecidas.»

industriales del norte de Williamsburg, pasando por el Lower East Side en Manhattan de la década de 1980 y la explosión contracultural de la posguerra estadounidense.

Finalmente el tercer relato se centrará especialmente en el encuentro entre la trayectoria de *lo bohemio* con la trayectoria de *lo burgués* y su posterior relación e implicaciones en la transformación del Northside, para volver de nuevo al hilo conductor de la primera historia y ajustar el foco de análisis en la emergencia resultante de dicho encuentro —lo que algunos ligeramente entenderían como gentrificación— para intentar, tal como lo propone Deleuze & Guattari (1994) y recogen Callén y otros (2011), establecer una ley para cada caso particular.

Para la construcción de estas historias se utilizaron diferentes testimonios de quienes participaron activamente en el proceso de transformación urbana que aquí se reseña, y que fueron recogidos (ver anexo 1.) a partir del rastreo de diez reportajes y crónicas; cuatro entrevistas; tres artículos de opinión; cuatro *post* publicados en *blogs* y redes sociales; cinco noticias y unas memorias. Estos testimonios se utilizaron como fuentes primarias de información, en la medida en que representan las vivencias, opiniones ideas, posturas políticas y relaciones de —y entre— los diferentes actores<sup>4</sup>.

Además de trabajar la TAR como estrategia metodológica, se presenta una relación de dicha perspectiva con la Teoría de los Campos Sociales de Pierre Bourdieu, ya que este proceso de transformación se entiende como el producto de una disputa entre grupos que compiten por implantar su propia visión de lo urbano en un territorio específico: El Northside de Williamsburg. Se propone, además un nuevo campo, el espacial, producto de un encuentro entre la anterior teoría y el trabajo de Henry Lefebvre sobre el espacio social (ver anexo 2.)

---

<sup>4</sup> Es por esto que es importante precisar que la información contenida en tales fuentes primarias, debe ser entendida esencialmente como datos émicos (o «émic»), para utilizar los preceptos de Marvin Harris (1987), pero que en este caso se interpreta bajo la lógica de Georg Marcuse y Dick Cushman (1982), quienes proponen una hacer «etnografía como textos», que conduce a lo que posteriormente Marcuse (1995) denominaría como una «etnografía multi-situada», en relación a lo cual también resulta inspirador el enfoque de la «descripción densa» descrito por Glifford Geertz (2000)

Gráfico 1. Línea de tiempo

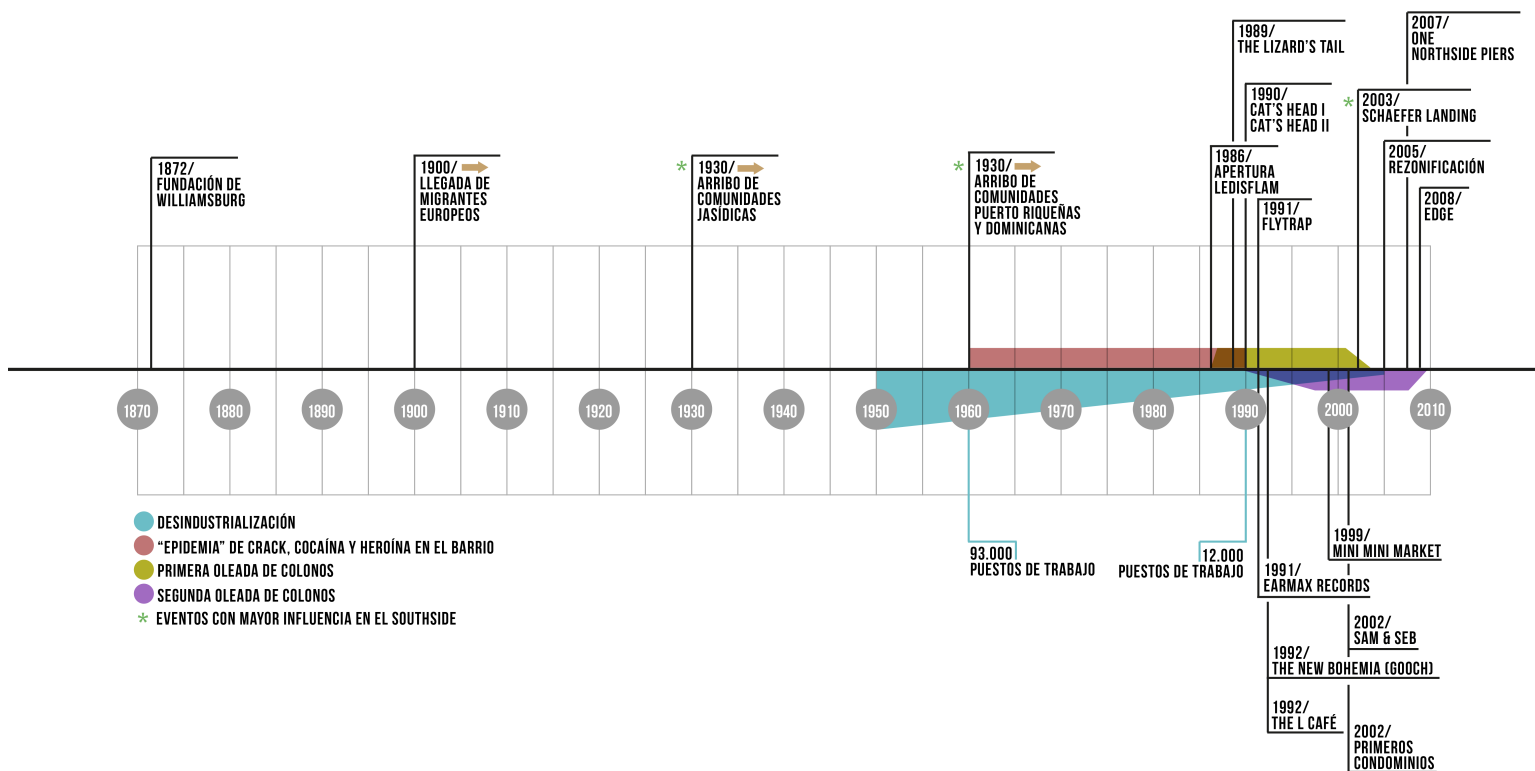


Gráfico con los principales sucesos de Williamsburg desde su fundación, y que fueron tenidos en cuenta para esta investigación. Elaboración propia.

## LedisFlam

*Perched on an armchair, dressed in black, Marco Ursino, a filmmaker, drew on a cigarette. "Manhattan is saturated," he said. "Williamsburg is the next big thing." (Bahrapour, 2000)*

A orillas del East River, al noroeste de Brooklyn, Williamsburg, un barrio de 32.926 habitantes (New York City Department of City Planning [DCP], 2012) y más de 200 años de historia (Brooklyn Public Library [BPL], 2005), ha experimentado aproximadamente en los últimos treinta años un complejo y acelerado proceso de transformación espacial. El vecindario, tradicionalmente conocido por ser un enclave industrial y de inmigrantes europeos y latinoamericanos (Johnston, 2008) desde, aproximadamente, finales de la década de 1980, comenzó a recibir grandes oleadas de una serie particular de *colonos* provenientes de Manhattan.

Los primeros grupos que llegaron a gran escala, en el marco temporal anteriormente propuesto, se acentuaron principalmente en el Northside —un sector caracterizado por albergar fábricas y manufacturas de todo tipo— y lo hicieron provenientes mayoritariamente desde el Lower East Side, una zona famosa en ese entonces por su gran actividad artística y

contracultural, un barrio bohemio condimentado con un toque de peligro (Indiana, 2004). Al respecto, en *La Nueva Frontera Urbana* Neil Smith se refiere a este lugar de la siguiente manera:

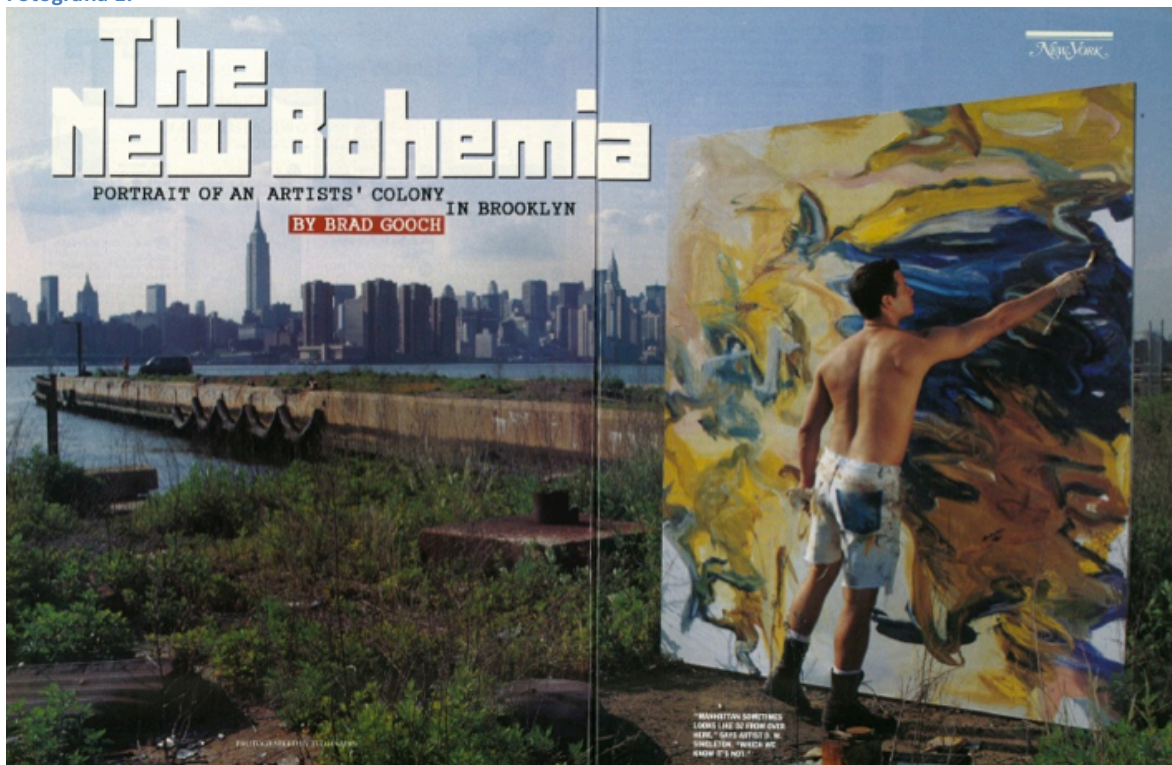
«En efecto, la crudeza del barrio ha formado parte de su atractivo. Solo en el Lower East Side los críticos de arte han celebrado “mini festivales de arte pobre”; solo aquí los artistas han valorado “un material básico del *ghetto*, el ubicuo ladrillo”; y solo aquí el séquito del arte admitiría de modo risueño estar “cautivado por la vivacidad de la cultura del ghetto.» (Smith, 2012, p. 54)

Precisamente a Williamsburg arribaron artistas de todo tipo: músicos, pintores, actores... diseñadores y escritores, así como críticos y curadores de arte, y en general gran parte de la escena bohemia de aquella zona. Aunque antes de la llegada masiva de estos grupos, algunos *pioneros* ya se habían afincado allí, el mayor desplazamiento —generado como resultado de una competencia por el espacio en el Lower East Side—, se produjo luego de 1987 (Smith, 2012). De acuerdo con la versión Smith, los artistas más exitosos (en términos financieros) se mudaron al SoHo, aquellos con menos recursos «cruzaron el puente hacia Williamsburg» (p.56)

Lori Ledis, una curadora de arte nacida en Queens, promotora de conciertos y documentales, junto con su esposo Robert Flam fueron quizá los primeros colonos en asentarse en el Northside. Allí llegaron en 1982 y cuatro años después fundaron la primera galería de Arte del barrio: *LedisFlam*, en el 108 N. 6th St. Aunque esta solamente duró unos cuantos años —en 1990 se mudaron al SoHo— (Pareles, 2000), sirvió como punto de partida y referencia para que a finales de la década del ochenta, cerca de 2000 artistas provenientes de Manhattan se establecieran en Williamsburg (Gooch, 1992).

Según la versión de Brad Gooch, quien escribió un reportaje para New York Magazine titulado *The New Bohemia: Portrait of an artist colony in Brooklyn* sobre esos primeros años de colonización de Williamsburg, o «*the land that the time forgot*» —como lo llamó un poeta anónimo entrevistado por Gooch, que recién mudado allí—, Robert Flam sería también el primero en quejarse de la llegada masiva de artistas al vecindario. Tiempo después de haber abierto LedisFlam, Mr. Flam llegó a su galería diciendo: «*I'm noticing all these use overcoats. The use overcoats are moving in.*»

Fotografía 1.



Portada del reportaje de Brad Gooch. Recuperada de. <http://bedfordandbowery.com/wp-content/uploads/2013/07/Screen-Shot-2013-07-23-at-1.12.56-PM.png>

Y esos *overcoats*<sup>5</sup> fueron llegando por montones. La ruta más popular para este desplazamiento fue línea L del metro, el camino más fácil y directo para pasar de Manhattan, exactamente del Lower East Side, al North Side de Williamsburg y viceversa. Tal característica convirtió la zona aleña a la estación Bedford Av en el primer foco de dispersión de *lo bohemio* en el vecindario. Un pintor local anónimo —posiblemente asentado solo unos meses antes que los demás—, también entrevistado por Gooch, reforzaba lo dicho por Robert Flam: «*it's like an army. They march off the train in their thrift-store clothing carrying their art-supply bags and the stretchers on their way to the health-food store.*»

Aproximadamente una década después, a Williamsburg comenzó a llegar un segundo colectivo. Aunque esta vez sus integrantes no provenían de un sitio específico, sí se establecieron —en su mayoría— en un lugar particular: el Northside, precisamente el mismo territorio en el que el primer grupo había decidido asentarse algunos años atrás, lo que produjo una (otra) aparente lucha por el espacio, por el capital espacial<sup>6</sup>, que también derivó,

<sup>5</sup> Un *overcoat* es una especie de abrigo largo para el frío.

<sup>6</sup> Según Pierre Bourdieu (2008), el capital es un poder «cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo.» (p.150). «Un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, (...) por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de distribución de especies del poder [o capital], cuya posición ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo.» (p.134)

entre otras cosas, —como también ocurrió en el Lower East Side— en un proceso de emigración.

Dicho proceso, el arribo del segundo grupo, tuvo gran repercusión mediática porque se consideró casi un atropello y un ataque frontal al estilo de vida, no solamente de Williamsburg, sino de todo Brooklyn, ya que los recién llegados poseían ciertos gustos y particularidades que los hacían totalmente sospechosos de haber iniciado en el barrio una guerra de clases, una lucha entre ricos (ellos, los recién llegados) y la clase obrera del lugar (los que ya estaban allí) por la hegemonía o control del espacio y del territorio. Por esto, eran acusados de haber *gentrificado* el barrio, o por lo menos de haber comenzado a hacerlo. (Mallonee, 2015)

Sin embargo, hay quienes creen, como Sharon Zukin, que la gentrificación *llegó* a Williamsburg algunos años antes. Zukin (2013), en un artículo llamado *Williamsburg, Brooklyn: Capital of Cool*, publicado en la web de la American Sociological Association, propone que tal fenómeno se presentó con el arribo del primer grupo colonizador.

Lo interesante es que ambas versiones tienen razón. *Eso*, que se ha descrito como «gentrificación» varias veces en este texto, bien pudo presentarse indistintamente tanto con la llegada del primer grupo de *colonos*, como con el segundo, por supuesto, si a transformaciones urbanas nos referimos. También de lo dicho por Ms. Zukin vale la pena destacar la aparición de un cierto apelativo, *hipster*, para referirse a los gentrificadores, que en nuestro caso adquirirán la denominación —siempre provisional— de colonizadores.

Llegados a este punto, y antes de adentrarnos en la naturaleza de los colectivos y de sus diversos procesos, vale la pena destacar que si bien Williamsburg se ha constituido, en gran medida gracias al potencial de los inmigrantes extranjeros en diferentes etapas de su historia, la movilidad de los dos principales grupos que en este artículo se presentan, obedecen a fenómenos que van más allá de lo netamente económico o político, que son los marcos de referencia y de análisis más comunes para describir este tipo de situaciones asociadas a lo que tradicionalmente se ha denominado como *gentrificación*<sup>7</sup>.

Aunque el concepto *gentrificación*, como ya antes se expuso, —y es el tema central de este trabajo—, resulte insuficiente para explicar el porqué de las distintas transformaciones urbanas, dicho término será utilizado como parte del relato de los diferentes actores en sus esfuerzos por explicar y entender el porqué de los cambios, acomodaciones y ensamblajes al interior de sus propios territorios.

Otro asunto importante es que si bien la llegada masiva de grupos sociales, extranjeros o provenientes de diferentes puntos de la ciudad, no es algo nuevo en Williamsburg, —ya que, incluso desde su fundación, en 1792, el lugar fue pensado para atraer a los «Neoyorkinos urbanitas» a la vida de los «suburbios» (Arena Stage, 2011)—, el proceso de transformación

---

<sup>7</sup> Sobre esta perspectiva pueden consultarse principalmente los trabajos de Manuel Castells (1976), David Harvey(2013), Neil Smith (2012), Sharon Zukin (1987), así como la recopilación realizada por el Observatorio Metropolitano de Madrid (2015) que recoge una serie de artículos muy pertinentes para la discusión. Estos cinco textos aparecen reseñados en la bibliografía.



urbana que en este artículo se trata, presenta unos atributos que merecen, por su grado de complejidad, sean abordados de manera particular como trayectorias individuales y, a su vez, como parte de una red heterogénea de relaciones.

Con lo anterior no me interesa resaltar una condición que le otorgue al fenómeno en cuestión cierto grado de distinción o espectacularidad, apelando a su supuesta *complejidad* y *unicidad*. Lo que se desea, por el contrario, es destacar tanto la situación particular como heterogénea de los mismos y de sus diversas relaciones y asociaciones, como un objetivo metodológico que contemple la necesidad, (más que la posibilidad), de explicar las distintas transformaciones urbanas no solamente como resultados monocausales que son generados, casi siempre, por la injerencia del capital económico. También de evitar confundir, como bien expone Bruno Latour (2005) lo que se «debe explicar con la explicación» (p.23)

Entonces, a grandes rasgos, y en ambos casos de desplazamiento que nos compete, podríamos estar hablando del *redescubrimiento* de una zona, el Northside de Williamsburg, que había permanecido olvidada por gran parte de la ciudad desde que, a partir de 1950, comenzó paulatinamente, pero de manera contundente, un fuerte proceso de desindustrialización (Thirteen, 2000), que terminaría consolidándose aproximadamente treinta años después.

Dicho proceso no fue algo exclusivo de Williamsburg, en general todo Brooklyn sufrió el abandono, desde la década ya reseñada, de la mayoría de sus grandes industrias que optaron por asentarse en lugares más estratégicos. Además, muchos de sus pobladores —blancos de clase media—, motivados por las ayudas del gobierno para salir de sus viejos vecindarios, también dejaron aquel lugar y se mudaron a Queens, Long Island, Staten Island y New Jersey (Thirteen, 2000).

Así, mientras que en el Northside, —que fue habitado en su mayoría por inmigrantes provenientes de Europa y que se afincaron allí en las primeras décadas del siglo XX (BPL, 2005)— la industria y muchos de sus habitantes se marchaban progresivamente, el crimen y el narcotráfico se apoderaban del Southside, especialmente desde la década del sesenta —pero volviéndose más crítico en los ochenta y parte de los noventa (Rothman, 2012)—, con el auge de la heroína, la cocaína y el crack en la ciudad (Curtis, 2009). Esto coincidiría, además, con la llegada de grandes grupos de puertorriqueños y dominicanos al sur de Williamsburg, atraídos por la todavía gran cantidad de empleos en las industrias. Para 1961 existían 93.000 puestos de trabajo, pero para 1990 la cifra había descendido a 12.000 (BPL, 2005).

Fotografía 2.



The Dirty Ones, a notorious gang from Williamsburg. Recuperada de: <http://www.boweryboyshistory.com/tag/gangsters>

Y si bien los problemas de crimen organizado y narcotráfico se concentraban mayoritariamente en el Southside, todo Williamsburg y zonas aledañas como Greenpoint y Bushwick, eran lugares por los que la mayoría de los Neoyorquinos evitaba transitar. Violencia, prostitución, drogadicción y, en el Northside, edificios industriales abandonados, muchos en mal estado y terrenos baldíos producían una imagen para nada agradable y segura. Definitivamente Williamsburg no era el lugar ideal para pasar el rato y mucho menos para vivir.

Sin embargo, hubo quienes percibieron positivamente tales características: el paisaje decadente y agreste entre viejos edificios industriales, la historia obrera de aquel lugar, lo económico que resultaba encontrar allí un lugar donde vivir, así como su multiculturalidad y peligrosidad, sedujo por completo a esa primera oleada de *colonos* que provenían del Lower East Side.

Greg Young (2014), en un artículo online para el blog *NYC, 1981*, titulado «*“The killing fields” – Williamsburg, Brooklyn 1981*» sobre la violencia y los grupos de delincuencia organizada que allí existían, recoge las palabras de Randall Rothenberg, en ese entonces columnista del *The Brooklyn Heights*:

*«The only artists moving into SoHo and TriBeca these days are those who can afford the \$100,000 mortgage; the real paintbrush pioneers are braving Williamsburg. Yes, Williamsburg.»*

## La bohemia

Es por esto que para entender ese gusto por lo salvaje e inhóspito de aquel lugar —también como estrategia para presentar los grupos de *colonos*—, se propone un rastreo genealógico de *lo hipster*. Es que si bien en la primera década del siglo XXI *lo hipster* se ha convertido en un muy publicitado fenómeno social de nuestro tiempo, este no tiene nada nuevo.

No lo es, primero porque su mirada casi siempre está puesta en el pasado. Lo retro, lo *vintage*, lo *old school*, y la nostalgia se torna prioritario<sup>8</sup>, tanto para la construcción de un modelo de interpretación de lo social, basado fundamentalmente en lo que hoy conocemos como movimiento contracultural y alternativo —que situamos casi de forma inconsciente en la década del sesenta— (Frank, 2011); como también para decorar o camuflar sus necesidades consumistas, diferenciándose así de «la inmensa mayoría», que compra bienes producidos en masa, mientras que ellos escarban retrospectivamente en otras épocas, buscando lo único, lo diferente (Heath & Potter, 2009). Eso sí, la tecnología es caso aparte.

Segundo, porque aunque con otros nombres y contextos particulares, *lo hipster* como fenómeno puede ser rastreado incluso desde la segunda mitad del siglo XIX. Aunque la frase anterior suene para muchos como un anacronismo ligero, a continuación se presentarán una serie de relaciones entre diversos procesos sociales que comenzaron a gestarse aproximadamente desde la década de 1840, formando así una de las trayectorias fundamentales en la estructura que hoy conocemos como *lo hipster*: la bohemia.

---

<sup>8</sup> Un ejemplo para comprender este fenómeno es el trabajo del crítico musical Simon Reynolds (2011) sobre la obsesión del pop con su propio pasado, lo retro, y la constante reivindicación de la cultura de la nostalgia.

Gráfico 2. Representación en red de la trayectoria de lo bohemio

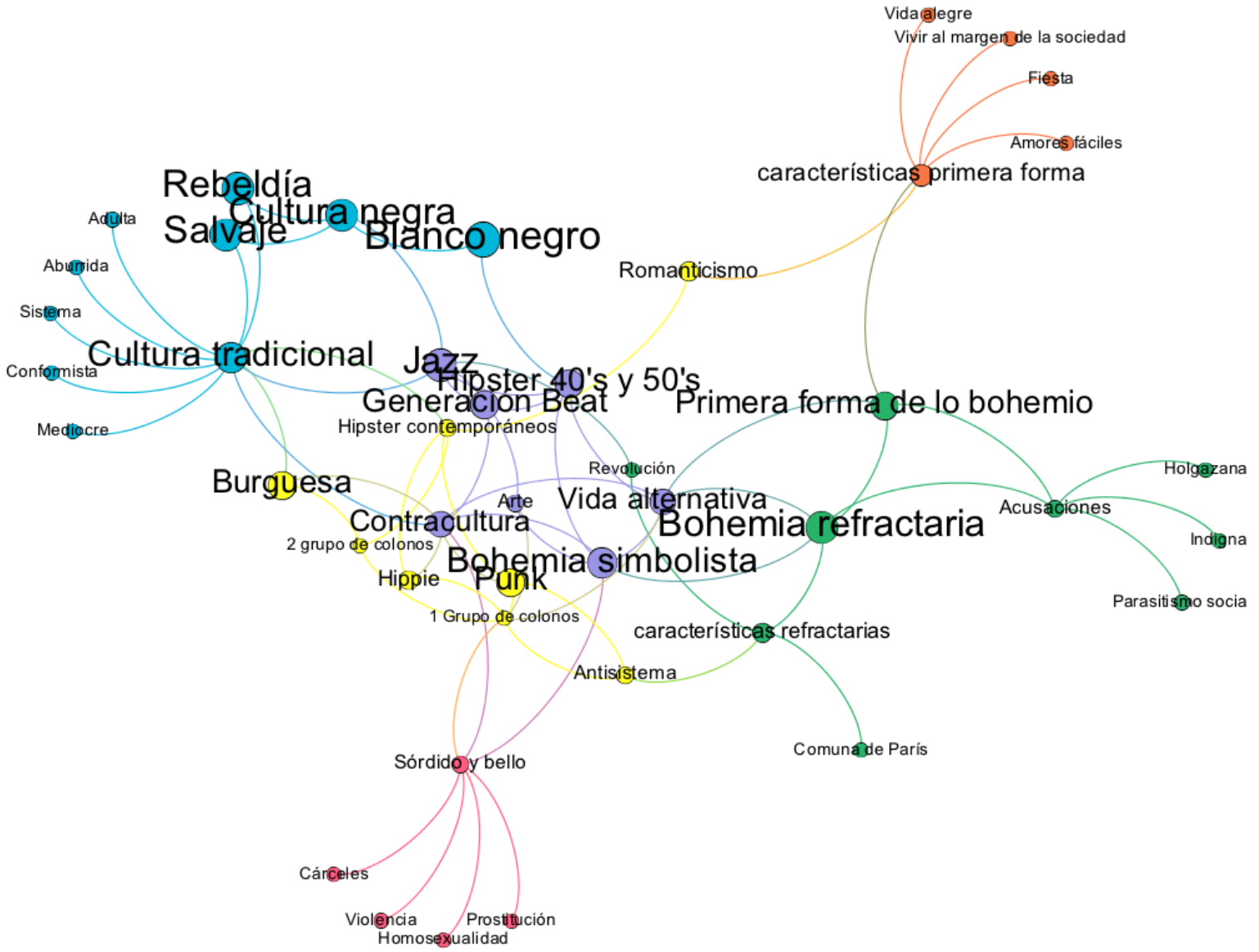


Gráfico que presenta las relaciones entre los diferentes momentos de la bohemia y su encuentro con la cultura tradicional, a través de distintos puntos de quiebre. Elaboración propia.

Aquí la bohemia no actuará como un adjetivo específico *para adicionar a...* ni como una categoría conceptual constituida. Por el contrario, se apelará a su cualidad de ser un *movimiento* para entenderla como tal, como arriba se propone, una trayectoria en constante transformación, definición y negociación. Entonces, lo que se pretende a continuación —con ligero nivel de detalle— es, en palabras de Tirado y Domènech (2005) «estabilizar, en un momento dado, la trayectoria de un elemento dentro de una red de relaciones» (p.6)

Tales estabilizaciones, porque serán varias, se entenderán en este artículo como *formaciones de grupos*, o bien, como agrupaciones no concluidas, tal como plantea Latour (2005) en la primera fuente de incertidumbre<sup>9</sup>. Allí se exponen, además, cuatro elementos fundamentales para conseguir tal fin. El primero de ellos es que «tiene que haber voceros que “hablen a favor de” la existencia de ese grupo.» (p.53) Estos serían, además, formadores y cohesionadores de los mismos (p.54). El segundo, es que deberían existir *antigrupos*, es decir otros grupos que rivalicen y generen oposición. «Siempre es por comparación con otros vínculos rivales que se destaca cualquier vínculo.» (p.54) El tercero es que cada grupo requiere de un *limes*. [A los grupos] «sus voceros buscan frenéticamente maneras de *definirlos*. Se marcan y delimitan sus fronteras y se hacen fijas y durables» (p.55) Por último, el cuarto elemento es que «entre los muchos voceros [...] deben incluirse los científicos sociales, las ciencias sociales, la estadística social y el periodismo social [...] [ya que] cualquier estudio de cualquier grupo llevado a cabo por cualquier científico social es parte ineludible de lo que hace existir, durar, descomponerse o desaparecer al grupo». (p.56)

Nuestro primer vocero del grupo que llegó primero al vecindario será Robert Anasi, un periodista y escritor originario de Rhode Island, que se mudó a Williamsburg en 1994 a un apartamento —en ese entonces— de \$300 dólares el mes (Anasi, 2012). Robert anteriormente había vivido en Washington Heights, al norte de Manhattan, pero la mayoría de su tiempo lo pasaba en el Lower East Side. Cuando las cosas allí se complicaron, hizo lo que muchos otros más, cruzó el East River (Scherer, 2012) hacia las salvajes tierras de Williamsburg.

Si bien allí habitó un piso entre Union Avenue y Grand Street (Mucho más al sureste del espacio propuesto para el análisis) sus memorias, recogidas en *The Last Bohemian: Scenes from the Life of Williamsburg, Brooklyn*, un libro publicado en 2012, así como también en numerosas entrevistas en diferentes periódicos y revistas, atraviesan todo el barrio, incluso desde 1988. Estas pueden ser tomadas como un tipo de fuente primaria que devela aspectos personales, formas de individuación, pero también procesos sociales y espaciales de apropiación y transformación.

Precisamente, en una entrevista para Time Out New York realizada por Jena Scherer (2012), Anasi se refiere a Williamsburg de los noventa como el salvaje Oeste de Brooklyn, una zona casi desértica, donde se vendía heroína, no existían restaurantes, el *waterfront* era un lugar inhóspito, abandonado y vacío, y ese era en gran parte lo atractivo del lugar. En una conversación con Eric Sundermann (2012) para The Village Voice, Anasi complementa la escena:

*«The waterfront was this magical, open playground for adults. Kinda scary playground, but you really couldn't believe you'd be out there in this wasteland, with a band of factories around you and homeless people living in dumpsters, a homeless tent city on a former loading dock, and a marsh, and you're just there in vast, empty field. Yet right across the river are the shining towers of Manhattan. How could you not write about that kind of magic?»*

---

<sup>9</sup> Sobre qué es una incertidumbre consultar el pie de página que se encuentra en la página 40 de Latour, B. (2005)

De lo dicho por Anasi podemos comenzar a trazar la forma del primer grupo colonizador. Un grupo que supo encontrar en el *salvaje* Williamsburg una serie de características que les permitieron diferenciarse de la *aburguesada* Manhattan: Edificios industriales abandonados, crimen, drogadicción, un vecindario multiétnico y bohemio propicio para formarse como artista o escritor. Un barrio que despertaba la sensibilidad social y creativa —como lo fue en su momento el Lower East Side— y que luego se convertiría en el *parque temático de la bohemia*, tanto para «una horda de hipster con dinero», como para promotores inmobiliarios (Scherer, 2012). Aquí tenemos pues los *antigrupos*.

Tal distinción entre la *bohemia auténtica* y aquella de *parque temático*, es una de las principales claves para entender este proceso de transformación, resultado del relacionamiento agitado entre ambos movimientos. También es una especie de volver a los orígenes del mismo, que se plantó «con la intención de constituir una alternativa frente a los gustos burgueses que copaban el mundo de la letras y de las artes del momento.» (Álvarez, 2003, p.257)

*Scènes de la vie bohème*, de Henry Murger, fue la primera novela representativa de la bohemia. Ésta salió por partes en la revista *Le Corsaire* entre 1846 y 1849, para luego ser adaptada en forma de libro en 1851 (Álvarez 2003). Sí bien esta primera *forma* de bohemia se proyectó «como alternativa frente a la mediocridad burguesa, [existiendo] al margen de la sociedad, marcada por la vida alegre plagada de fiestas y amores fáciles» (Álvarez, 2003, p.258), posteriormente fue acusada, por miembros del mismo grupo, de holgazana, indigna y de ejercer el parasitismo social (Cansinos, 2011).

Tales acusaciones llegaron desde lo que se conoció como bohemia refractaria: «un viraje palpablemente revelador dentro del movimiento bohemio, que abandonará entonces su carácter ingenuo, conformista y cándido para dotarse de unos tintes revolucionarios que pretenden concretarse en acciones efectivas contra el sistema.» (Álvarez, 2003, p.259). Apareció en la efervescencia de la Comuna de París y desapareció después del fracaso de la misma, al tiempo que surgía una nueva bohemia, la simbolista:

«Su objetivo será otra vez la superación de la mediocridad burguesa, filistea, aunque con una estrategia distinta a la de sus predecesores refractarios. Reclaman para ello la hegemonía del arte en la sociedad y, dentro de éste, la supremacía de lo que ellos consideran bello, que suelen buscar en ambientes sórdidos de prostitución, homosexualidad, marginación, cárceles, violencia...» (Álvarez, 2003, p.259)

Muchos años después, esta trayectoria puede rastrearse en *The white Negro*, un ensayo de Norman Mailer, publicado en 1957, donde presenta la ideología del *hipster*. En este, la palabra *hipster*<sup>10</sup> es usada para describir a un tipo de inconformistas que encuentran en el jazz un atisbo revolucionario desde donde desafiar la tradicional [y conformista] sociedad norteamericana. La particularidad de estos «*urban adventurers*» es que son hombres blancos que buscan vivir como los negros, que a través de su música y su cultura parecen ofrecer una

---

<sup>10</sup> *Hipster* provendría del término *hip*, muy recurrente entre los intérpretes del jazz en la década del cuarenta, utilizada para describir a los aficionados a este tipo de música. Al respecto consultar Zimmer, 2012.

alternativa rebelde y salvaje al totalitarismo imperante.

Pero la fascinación por el jazz como estilo de vida alternativa no es algo único de Mailer. Entre finales de la década del cuarenta y principios de la del cincuenta en Estados Unidos nació lo que se conoce como *generación beat*. Esta etiqueta se refiere a un grupo de jóvenes escritores bohemios que marcaron «*the first moment in Western culture when literatura, music and film became cool. In other words, it was totally opposed to the boring adult world of work, money and responsibility*» (Russell 2012, *Introduction: Rebirth of cool*).

Los *beat* fueron unos (otros) inconformistas «*they advocated personal release, purification, and illumination through the heightened sensory awareness that might be induced by drugs, jazz, sex, or the disciplines of Zen Buddhism*» (Encyclopædia Britannica, 2016). Esta sería pues la mezcla germinal del ya mencionado movimiento contracultural, que comenzó en los años sesenta, y que nutriría a ambos grupos de colonos en diferentes escenarios temporales. (Greif, 2010)

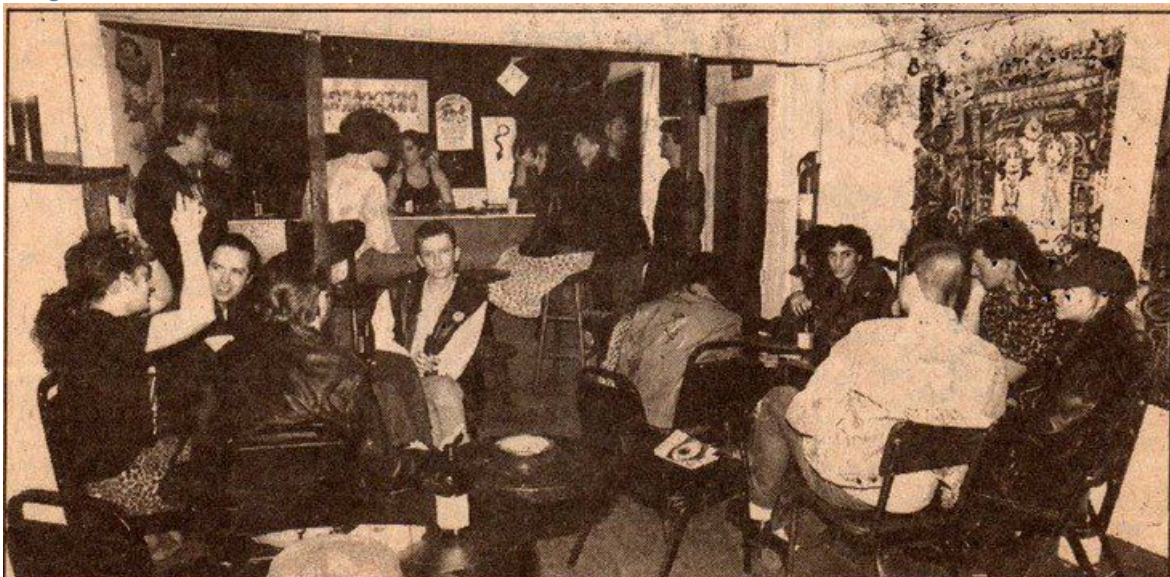
### **Inmersionism**

Un año antes de que LedisFlam se marchase, Terry Dineen (actor) y Jean-François Pottiez (músico) abrirían en el Southside, muy cerca del puente de Williamsburg, exactamente en 99 S 6th St, un bar ilegal llamado The Lizard's Tail. Peter Watrous en un review para The New York Times sobre la escena nocturna de Brooklyn (Watrous, 1990), se refería a The Lizard's Tail como «*pure bohemia [...] an avant-garde club that is mining the recent past*» que recordaba al Lower East Side de principios de los ochenta.

Según la descripción de Watrous, el lugar «*looks as if it had been built by high school students who pilfered their materials from junkyards and empty lots to make a clubhouse. To get to it, you first have to find it in the maze under the Williamsburg Bridge, then walk down a skinny little alley lined with radiators, then plunge through the door, which is made of a loose sheet of reflecting plastic. [...] The whole thing seems illicit; you can imagine it as an Eastern European club before glasnost*» (Watrous, 1990). Esta iniciativa, que reunía todo tipo de manifestaciones artísticas, no duraría abierta más de dos años, sin embargo *The Tail*, así como sus integrantes, hicieron parte del movimiento artístico más grande de la zona: *Inmersionism*.

Ethan Pettit, dueño de una galería que lleva su nombre y que está ubicada en Park Slope — un barrio al sur de Williamsburg— no solo participó activamente en *Inmersionism*, en los años en que este movimiento estuvo activo (1989-1994), sino que desde entonces ha recopilado activamente información de primera mano (memorias, fotografías, recortes de prensa...) sobre dicha agrupación y sus actividades. Si bien, según Pettit (2006) aunque no toda la historia de la bohemia y del arte de Williamsburg tuvo que ver con *Inmersionism*, este contribuyó fuertemente a la transformación del barrio, que pasó de ser una colonia de artistas a una subcultura urbana.

Fotografía 3.



The Lizard's Tail. The New York Times, 23 March 1990. Peter Watrous. Covers The Lizard's Tail and other Brooklyn clubs. With Richard Bacchus. Recuperado de: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10150495304317362&set=a.10150278259987362.326862.655962361&type=3&theater>

*Inmersionism*, «a cultural movement that [...] has some affinity to the ideas of Buckminster Fuller, to Relational Aesthetics, paganism, and multi-media art» (Pettit, 2012) estaba compuesto principalmente por tres agrupaciones de artistas: Aquellos que se encontraban alrededor de *The Lizard's Tail*; los que hacían parte de *Keep Refrigerate* un «entertainment research» situado en un depósito abandonado sobre N. 11th St., y un «experimental system studio» llamado *Nerve Circle*, cuya ubicación era una fábrica de muebles en Grand Street.

Aunque cada uno de estos *clubes* funcionó de manera independiente, y tuvo su propio proceso evolutivo, a raíz de una serie de incidentes con la policía en *The Tail*, comenzó a gestarse la idea de crear una especie de «*Floating club*» (Hahn, 1993). Para dar el pistoletazo a la idea Dineen y Pottiez, junto con un pequeño grupo de colaboradores comenzaron a idear de manera silenciosa y casi secreta, una fiesta que reuniera lo más representativo de la escena *underground* y bohemia del vecindario, con performances en vivo, un gran número de instalaciones y bandas punk. El evento llamó *The Cat's Head*.

Un edificio abandonado donde antes funcionaba una fábrica de Mostaza, en la 59 North First Street, fue el escenario elegido para la primera gran fiesta de la bohemia en Williamsburg: *The Cat's Head*. Esta finalmente se organizó para el 14 de julio de 1990. Según Brad Gooch (1992) a la fiesta asistieron cerca de 2500 personas, se presentaron seis instalaciones y algunas bandas locales como Reverb Mofos, King Missile y Red Restaurant.

El segundo *Cat's Head* se produjo el seis de octubre de 1990 en dos almacenes abandonados contiguos entre Kent Ave y North 10 Street, la fiesta tenía el «*the size of two football fields*» (Gooch, 1992). Finalizada la segunda edición, Dineen y Pottiez se marcharon para Dublin a organizar allí una tercera versión del *Cabeza de Gato*. Con nuevos organizadores, pero con el mismo espíritu de los dos eventos anteriores, el 15 junio de 1991 en un almacén entre North 11 street y Kent Ave, se organizó la tercera y última gran fiesta de la bohemia



auténtica en Williamsburg: *Flytrap*. De acuerdo con Gooch, más de 2000 personas pagaron seis dólares por cabeza —igual que en las fiestas anteriores— para ver cinco bandas en dos escenarios y el trabajo de cerca de 100 artistas. Adicionalmente a la fiesta llegaron de Manhattan limosinas y carros privados que convirtieron a Kent Avenue en una especie de faro de luces segadoras.

Fotografía 5.



Posters Cat's Head 1 y Cat's Head 2, respectivamente. Recuperado de:

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10150906417827362&set=a.10152259442687362&type=3&theater>

Aunque normalmente existió cierta colaboración entre grupos y artistas del Lower East Site y Williamsburg, estos tres eventos atrajeron la mirada del resto de Manhattan y pronto el vecindario se volvió el referente de lo *cool*, un lugar donde todos querían estar. Aunque es en los primeros cinco años de la década del 2000 donde generalmente se ubica la llegada del segundo gran grupo de colonos, así como la posterior transformación (gentrificación como algunos dirían) del barrio, parece ser que el principal punto de quiebre se presentó comenzando la década del noventa.

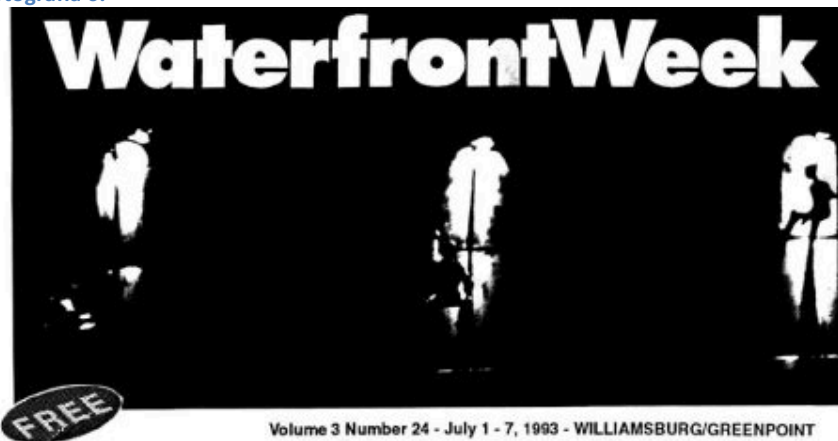
La popularidad de este barrio llegó quizá a su punto máximo con el ya reseñado reportaje de Brad Gooch para *New York Magazine*. Ethan Pettit, que en aquella época representaba a un travesti llamado Medea de Vyse resumió el *ascenso* de esta zona en el imaginario bohemio de ese entonces, ubicándolo en el punto más álgido del radar de lo *cool* en la ciudad: «*In the seventies, it was SoHo.*» He says. *'In the eighties, it was East Village. In the nineties, it was Williamsburg'.*» (Gooch, 1992)

Es que los noventa fueron años de reacomodación de la bohemia en el vecindario. En 2002 Spyke Vrusho escribió una pequeña nota en *Nypress* sobre *Waterfront Week*, un semanario fotocopiado de 11x17, una mezcla entre fanzine y periódico, que se repartió en Williamsburg durante doce años. También en la nota Vrusho habla de Dennis Sinned, un

«activista local» quién fue el primero en *profetizar* la transformación de Williamsburg hacia un «*living museum of hipster Gen-X dotcom irony*» (Vrusho, 2002).

De acuerdo con Spyke, Dennis Sinned —al igual que Flann tiempo atrás— vio alarmado cómo oleadas de colonos llegaban por el *subway* continuamente esperando hacer parte de esa *subcultura urbana*, en palabras de Pettit. También vio *vodka pennes* y *brioche* en cada esquina del barrio, así como la inminente subida de los precios de alquiler. Por tal motivo Sinned comenzó una escalada defensiva de su vecindario. «*he railed against Waterfront Week and its readership [...] using fliers, leaflets and appearances on open-stage poetry nights within the very venues he decried. He allegedly even went so far as to glue the locks of the L Cafe in his effort to stop the hipster takeover of Williamsburg's north and south sides*» (Vrusho, 2002).

Fotografía 6.



BEHOLD! The High Guys! Rappeling down the sides of those 60 foot tanks at the legendary Organism, now almost a month away but salient in the unconscious of the burg. What in god's name do you do for insurance, I asked The Amazing Gustav. He laughs. "Americans always ask that question. In Argentina, where we're from, it's not a big problem." Originally, the High Guys wanted to fly on space trolleys from the top of the mustard factory down to the tanks, but no insurance company in this country would touch the show, and Lloyd's of London wanted ten grand for the flight. With cohorts Gary Wiengott, Dan Macarowyn and Andrew (someone). The Amazing Gustav pursues what he calls *Human Theater*. "There are two kinds of theater, social theater and human theater," he says. The one is subjective, interior, all about relationships, history and human events. The other is *exterior*, physical, about the drama of the human body against pure phenomena like height, speed, vertigo and scuba diving.

*Waterfront Week*. Recuperado de: <http://www.wordsinspace.net/urban-media-archaeology/2013-fall/wp-content/uploads/2013/11/Waterfront-week.jpg>

### THE ORGANISM an Elf's Experience

It was clear on Saturday night that my collaborator elf was the genuine article. I, with strawberry candies growing in my hair, three cowlicks across my forehead, fawn-colored lips and freckles, in a frayed red tunic and red-and-black striped leggings, felt more like a Hollywood Bacchante, but people seemed to recognize me. The persona, from inception to culmination, was cathartic.

Distribution of my Bashful Elf business cards met with several excited shrieks and one veritable growl. Listing such qualifications as "nervous," "shy," "awkward," "self-conscious," "whimsical," "fragile," "sincere," "lucky," "magical," and "rare species - approach w/ open heart" had a curious effect. By holding out to you, gentle stranger, my vulnerabilities first, I became less defensive. Without having to pretend to be otherwise, I am more at ease to be myself and freer to bond. When I made those cards, I didn't even realize I was describing myself!

I think I can safely say that Organism was more successful than anyone expected. People started showing up at 6 and there was still a line at the door at 3. I heard 4,500 people attended. (Is that possible?) And have you ever seen a larger group of perfectly adorable and

The L Café fue un sitio muy popular en el Northside para ambos grupos. Según Robert Anasi, «*that was the first hipster spot—though that wasn't even a word then*» (Scherer & Anasi, 2012). The L Café, fue fundado en 1992 entre la N. 7th y Bedford Avenue por Kitty Shapiro, una músico de profesión (Anasi, 2012). Sin embargo, según el propietario de una taberna polaca cercana a The L —que había estado allí antes de la llegada del primer grupo de colonos— El café que Ms. Shapiro abrió era algo más cercano al estilo de Greenwich Village (Zukin, 2009) que al de Williamsburg.

### Los Manhattanites

Si bien existió una aparente lucha entre los dos grupos por el capital espacial del Northside, ambos colectivos, en general, no presentaban grandes diferencias estructurales, ni tampoco

eran tan distintos como aparentemente parecían ser<sup>11</sup>. Apelando a una metáfora taxonómica, pertenecían a una misma especie, pero cada uno era una subespecie en sí misma. Ambos buscaban lo bohemio y alternativo como forma de vida, y tal búsqueda incluía encontrar lo más *cool* y *avant-garde* en todos los escenarios posibles. El motivo de la disputa, el enfrentamiento por el monopolio de dicho capital, resultó ser más que un problema económico o ideológico, se trató, esencialmente, de un asunto de distinción.

Precisamente Pierre Bourdieu (2012) demostró como el gusto, y la proyección o exteriorización de este —la distinción—, lejos de ser una decisión o una búsqueda netamente individual, obedece a un complejo entramado colectivo y disputa simbólica entre grupos, a través de diferentes campos. Esta actuaría como un espacio de diferencias (Bourdieu, 1997) involucrando a una cantidad  $n$  de elementos para cada caso particular. En el nuestro, el arte, las calles desiertas y en mal estado, los edificios abandonados, lo bohemio, lo burgués, las bicicletas, los bares, la economía, lo *vintage*, la música *indie* y la gentrificación, hacen parte de una red específica, estabilizada en un mismo espacio llamado el Northside de Williamsburg. Para comprender la injerencia de la distinción en el proceso colonizador de esta área urbana, y antes de presentar formalmente al segundo grupo de colonos, será necesario apelar a la formulación de un nuevo campo, el campo espacial.

Aunque en un principio se parte de la Teoría de los campos sociales, también propuesta por Bourdieu, el campo espacial se entendería como un espacio virtual, provisional y heterogéneo, compuesto por relaciones entre humanos y no humanos. Relaciones no necesariamente de lucha, ni tampoco estructuradas, que se generan producto de un encuentro, o estabilización temporal, de una serie de trayectorias disímiles. De forma muy general hemos rastreado cuatro trayectorias: las del primero y segundo grupo de colonos, la de la bohemia como movimiento y la de Williamsburg.

Tal interés por entender al espacio como un *campo social*, obedece a un ejercicio metodológico de estabilización espacio-temporal de una serie de trayectorias diversas en una región geográfica específica, en un momento histórico particular. La idea es poder, como si fuese una muestra en un microscopio, enfocar específicamente un territorio que ha experimentado —o está experimentando— un proceso de transformación, para comprender cómo dicho proceso se presentó y quiénes allí intervinieron.

El capital, otra de las categorías fundamentales en la Teoría de los campos sociales, se entenderá como la capacidad de relacionamiento de uno o más grupos con el espacio social delimitado —el territorio—, en este caso con la trayectoria del barrio, así como también la posibilidad de sostener dicha relación en el tiempo. A grandes rasgos, y para cada grupo en particular, hacerse con el capital espacial de Williamsburg, significaba demostrar que uno no

---

<sup>11</sup> Al respecto, Norbert Elías presenta en *Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados* (1998), un estudio similar sobre las relaciones de dos colectivos de obreros en un barrio de Leicester, Inglaterra —nombrado para dicho ensayo como Wiston Parva—, dónde uno de ellos segregaba al otro sin que entre ambos grupos existiera ninguna diferencia ni «de nacionalidad o procedencia étnica, ni de "color" o "raza". Tampoco se distinguían en cuanto a sus ocupaciones, ingresos y niveles de educación; en una palabra, su clase social era la misma» (p. 85). Lo único, es que el grupo dominante llevaba mucho más tiempo que el grupo dominado en aquel lugar, mientras que estos últimos eran apenas unos recién llegados.

era como los demás, que no hacía parte de la multitud tradicional; que haber seguido el camino de lo bohemio era una postura crítica contra el conformismo imperante, que se era más consciente que el resto y, por supuesto, que se estaba mejor informado. Es decir uno era *Hip* y no un *Square*<sup>12</sup> (Mailer, 1957).

Entonces la antigüedad en un territorio, como ya se expuso, es una de las ventajas competitiva de poseer (y mantener) el capital espacial. Llevar más tiempo habitando un territorio otorgaría tres características determinantes para la configuración del campo mismo. La primera, una cierta cohesión en la formación de grupo que se produce como resultado de ocupar juntos un mismo espacio durante un tiempo específico y de compartir, en el caso de este artículo, una serie de gustos, hábitos y creencias que se enmarcan dentro de lo que llamamos lo bohemio.

La segunda, es que a mayor tiempo en un espacio, mayor será la capacidad de un grupo de legitimar el hecho de permanecer en él. Como última característica es que, después de habitar un lugar por un largo período de tiempo, en dicho espacio comienza a producirse una particular relación entre este y el grupo que lo habita, en donde ambos se modifican e influyen entre sí, resultando de tal mixtura un producto cultural, una especie de marca o eslogan, una *illusio*<sup>13</sup>, distinto y diferenciador.

Pero aunque para el primer grupo de colonos la antigüedad en el Northside presentase tales ventajas, estas, a su vez, se convirtieron en su principal problema. Con el paso del tiempo pasaron a ser nativos, y como tal, adquirieron un *habitus* distinto, identificándose como parte del lugar y tomando para sí mismos la historia obrera del barrio, con ciertos tintes refractarios. Ellos veían el waterfront como su refugio natural, no solamente por las características estéticas y físicas de los viejos edificios de antiguas fábricas abandonadas, sino por la naturaleza misma de la zona.

A pesar de que el norte de Williamsburg hacía mucho tiempo no era un área de desarrollo para la industria pesada, el primer grupo de colonos estaba muy interesado en que dicha denominación se mantuviera, pues así ellos podrían seguir arrendando *lofts* ilegales en espacios industriales, o viejos apartamentos en un barrio venido a menos. Otra cosa muy distinta es lo que los antiguos residentes querían para su vecindario.

El Waterfront Committee que hace parte del Community Board 1, un órgano administrativo

---

<sup>12</sup> Mientras que un *Hip* es un rebelde, un *Square* —su opuesto— sería pues un conformista. Norman Mailer (1992) propone una amplia lista de atributos que definirían a cada uno. A continuación se presentan algunos de una manera dialéctica, los primeros equivaldrían a los *Hip* y los segundos a los *Square*: Romántico/Clásico; Espontáneo/ordenado; Media noche/Medio día; Heidegger/Sartre; El cuerpo/La mente; Sexo/Religión; Marx como sicólogo/Marx como sociólogo; Marihuana/Licor.

<sup>13</sup> Para Bourdieu (2008) «cada campo convoca y da vida a una forma específica de interés, una *illusio* específica, bajo la forma de un reconocimiento tácito del valor de los asuntos en juego y el dominio práctico de sus reglas. Además, este interés específico implícito por la participación en el juego difiere según a la posición que se ocupe en él (dominantes versus dominado u ortodoxo versus herético) y la trayectoria que condujo a cada participante a su posición.»(p.156).

local cuya jurisdicción es Williamsburg y Greenpoint, en 1992 consideraba desarrollar la zona según lo recoge Gooch en su reportaje. «*They want to gentrify the area with condos, which would lead to a domino effect, changing the neighborhood*» decía John Mensing frente a la propuesta de algunos residentes para reestructurar el barrio. Mensing continuaba: «*The artists want the waterfront to remain zoned industrial they know that they rents would triple with development.*»

Opuesto a la versión anterior, la presidenta del Waterfront Committee en ese entonces, Marsilia Boyle, exponía lo siguiente: «*I'm fourth-generation in this neighborhood [...] I don't need someone who move in five years ago to tell me about gentrification. I think that's a false issue. No one has proposed building condos or rentals —we're not at that point yet. In John Mensing's mind, a nice neat building is immediately equated with a condo.*»

Entonces, aunque ellos se sintieran parte integral del vecindario, muchas veces, como en el caso Sineed y Boyle, los antiguos residentes no los veían como tal. El estilo de vida bohemio desencajaba con el estilo de vida del barrio: «*They're total Manhattanites*» «*They just moved out here to exploit the low rents, but they're not really connected to the community*» (Gooch, 1992). Incluso en ocasiones existieron rivalidades, como cuando Shane Doyle, dueño de un bar en el Lower East Side (Sin-é) intentó, a principios del 2000, reubicarlo en el Northside —exactamente en 142 North Eighth Street— y los residentes se lo impidieron. Ellos preferían en dicho espacio un centro médico o un *day care center*. Stephen Wiepz, un hombre de 63 que había vivido en el barrio toda su vida, dijo a Tara Bahrampour, en una nota para el New York Times sobre esta situación: «*These people who come in from Manhattan, they don't care about the neighborhood*» (Bahrampour, 2000a).

Además, y posiblemente mucho más crítico para el primer grupo que pasar de colonos a residentes (aunque no fueran vistos como tal por aquellos que llevaban toda su vida allí), fue que su estilo de vida comenzó a ser admirado y deseado por muchos otros —más jóvenes y con mayor poder adquisitivo— que también querían vivir su propia experiencia bohemia y *do it yourself*, por supuesto en el lugar más *cool* del momento, Williamsburg.

### Los nuevos hispter

Uno de los personajes más representativos del *Inmersionism*, aquellos que hicieron del Northside la meca de lo *cool*, fue Ebon Fisher. Fisher un artista trasmedia y profesor del MIT, fundador de *The Nerve Circle*, planeó el 12 de junio de 1993 un evento llamado *Organism*. «*[it] was a 12-hour extravaganza featuring the work of 120 artists in every conceivable medium —and then some— and attracting more than 2000 participants and party-goers. Fisher, more interested in an organic, interactive, web-like model of artistic production than in what he regards as the art historic myth of individual creativity, describes the method of Organsim as 'a web jam' for every creative person to create a system, a whole web throughout the site.*» (Dalton, 1998)

Fotografía 7.



Ebon Fisher at the first Organism meeting on the grounds of the Old Dutch Mustard Factory. Recuperado de: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10151513537948705&set=g.239903192719710&type=1&theater>

La intención de Fisher con *The Nerve Circle*, con *Organism*, y en general de todos los miembros de *inmersionism*, era crear espacios donde no existiera una división entre artistas y espectadores, trabajar como un colectivo, «*in reaction to [the] decadent art scene which had already become a self-parody [...] [and] instead of the egocentric 'Art Star' mentality [...] Inmersionism exploded & imploded that experience surrounding the audience so that they couldn't distinguish where the creative work began and everyday life ended.*» (Bush, 2009)

En general todo Williamsburg se convirtió en una especie de puesta en escena, en una obra de arte colectiva. «*The 'Williamsburg style', if there is one, comes from the waterfront. Indeed, a sort of Blade Runner Industrial Gothic throughout the neighborhood—from the kicker boots, of the Clerk at EARWAX to the stage set of a recent production of Kafka's The Penal Colony at Open Window Theatre.*» (Gooch, 1992)

En 1991 Earwax Records<sup>14</sup>, una tienda de música especializada en vinilos, se instaló sobre la avenida Bedford, muy cerca de la estación del metro de mismo nombre. Este establecimiento con el tiempo se convertiría en uno de los lugares más representativos de la *bohemia auténtica*: «*Earwax was an integral part of Williamsburg's cultural renaissance that began in the early 1990's and we are happy to have played a role in that phase of its evolution*» ([www.earwaxrecords.net/home-1](http://www.earwaxrecords.net/home-1)).

Además de ser pioneros en el «*renacimiento*» del barrio, Earwax Records también se convirtió en un referente para las tiendas de discos en L.P., pues a pesar de los avances en

---

<sup>14</sup> Esta tienda estuvo durante 22 años entre la N. 5th. Bedford Ave, pero en 2013 se mudó cuatro calles más al norte, a la 167 North 9th St. (Pearis, 2013)

nuevos formatos y distintas maneras de escuchar y adquirir música, el disco de vinilo encontró un buen público en los refugios hipster de Williamsburg y Greenpoint (Brown, 2007). Fabio Roberti, uno de los fundadores de la tienda, contaba en una entrevista para amoeblog (Billyjam, 2012) cómo la transformación del vecindario —por supuesto la generada por aquellos posteriores a su llegada, los *falsos bohemios*— desde el punto de vista de su tienda era totalmente positiva, pero al mismo tiempo para la cultura del barrio significaba todo lo contrario.

*Trendy Ambiance and Manhattan Views*, un reportaje de Joyce Cohen publicado en 1996 que presenta un completo panorama de Williamsburg luego de ser declarado como la nueva bohemia, como el lugar más *cool* del momento y después de que *inmersionism* hubiese cesado sus actividades. Por ejemplo, sobre Bedford Avenue, muy cerca de la línea L del metro, Cohen relata que muchas veces parecía un paisaje extraído de Manhattan por la cantidad de gente que allí se podía encontrar. Es que gracias al texto de Gooch y a fiestas como *The Cat's Head* y *Flytrap*, Williamsburg se había transformado en el lugar donde todos querían estar.

El vecindario, esa obra colectiva que había sido forjada por alrededor de una década, ahora se convertía en un objeto de deseo que todo el mundo quería para sí. Esto hizo que el precio de los alquileres fuese cada vez más elevado, aunque en 1996 estaban todavía muy por debajo de Manhattan. Muchos integrantes del primer grupo se marcharon del Northside, unos lo hicieron por razones económicas, otros porque el barrio se estaba Manhattanizando tal y como lo señalaba Cohen en su relato:

*«It is still possible to find affordable rent and actual space in Williamsburg. But change is fast afoot here, especially in the Northside neighborhood, which centers on Bedford Avenue, near the first stop on the L train. The area, discovered by the city's artistic community in the early 1980's, is now absorbing its second wave of artists. Even the surrounding sections are starting to feel the shift as pioneers venture to the Southside, home to a large Hispanic population as well as a big group of Hasidic Jews, and to East Williamsburg, predominantly Italian.»* (Cohen, 1996)

Los nuevos *hipster*, o los bohemios del siglo XXI, integrantes de esa segunda oleada de colonos y últimos herederos de la explosión contracultural de los sesenta, se consolidaron entre finales de la década del 90 y principios de la del 2000 (Greif, 2010; Walker & Olopade, 2012) como una subcultura independiente que recogió lo mejor, en cuanto a gustos, de sus antecesoras: hippie, punk, grunge..., pero dejando a un lado la supuesta crítica a la cultura tradicional que tales grupos habían plantado décadas atrás (Haddow, 2008). Ellos, poco a poco, comenzaron a colonizar el Northside a su manera, es decir, reinterpretando lo bohemio en una ecléctica mezcla de estilos *retro-light*, lo que causó indignación y despertó el rechazo de aquellos que se consideraban bohemios auténticos y no una mala copia comercial<sup>15</sup>.

Si bien llegaron atraídos por la forma de vida que el primer grupo proyectaba, ellos tenían su

---

<sup>15</sup> Si bien los *hipsters* contemporáneos son acusados de usurpar o de vender al movimiento contracultural Thomas Frank (2011) ha demostrado cómo desde sus orígenes lo que conocemos como contracultura fue un proceso a dos manos entre la industria publicitaria y la juventud de las décadas del cincuenta y sesenta.

propia manera de relacionarse e interpretar lo bohemio. En 2004, Loren Stover, una escritora, periodista, guionista y directora creativa<sup>16</sup> estadounidense, publicó *Bohemian Manifesto* (Stover, 2004), un libro que invita a escapar de la «cultura consumista» y del «mercado masivo», para adentrarse así hacia una «deliciosa», «excéntrica» —y chic— «decadencia bohemia». Leslie Joseph (2004) en un *review* sobre dicho libro, expresa, mientras explica la intención del mismo, quizá uno de los puntos de quiebre entre la *bohemia auténtica* —la del primer grupo de colonos— y la *falsa bohemia*, o *bohemia de parque temático* de los segundos:

[*Bohemian Manifesto*] «does not claim to educate readers on the less attractive aspects of Bohemia such as occasional homelessness, poverty, and other unsavory realities that come with living ‘gently outside the norm’». Por, el contrario, este sería un manifiesto reivindicativo del «mystery, romance, and excitement of bohemian living».

Es decir, la *falsa bohemia* estaría más cercana a esa primera bohemia propuesta por Henry Murger, mientras que la *auténtica*, sería una versión actualizada y *light* de su antagonista: la simbolista. Precisamente muchas de las críticas y ataques de los *auténticos* hacia los nuevos *hipster* se produjeron como resultado de la forma en que, según los primeros, se debería vivir lo bohemio. Christian Lorentzen, escribió en 2007 quizá uno de los artículos más famosos contra los *falsos bohemios*, donde invitaba a enterrarlos para que así lo [verdaderamente] *cool* pudiese resurgir —«they must be buried for cool to be reborn»—. En *Why the hipster must die* criticaba a aquellos «bohemian undead» o «hipster zombies», jóvenes profesionales que habían llegado a Williamsburg para vivir la experiencia alternativa de aquel lugar, pero sin ser *bohemios auténticos*. Estos, según Mr. Lorentzen, eran una repulsiva mezcla entre *bohemia* y *burguesía*.

Dicha mezcla, lo burgués-bohemio, sería entonces la estabilización de un encuentro entre dos trayectorias que a primera vista parecen opuestas pero que comparten una historia común. David Brooks, autor de *Bobos in Paradise*, propone que el *bobo*<sup>17</sup>, el *hipster* contemporáneo, ha tomado el *ethos* bohemio —contracultural— de la década del sesenta, y lo ha mezclado con el *ethos* burgués de los ochenta (el modo *yuppie* de hacer dinero) consiguiendo crear así una nueva cultura que sintetiza y recoge las características más significativas de ambas visiones (Brooks & Lamb, 2000).

Aunque la propuesta de Brooks es acertada en cuanto a la ligazón entre las dos trayectorias, es posible que esta se hubiese presentado tiempo atrás, y que incluso el nacimiento de la contracultura haya sido ese primer momento de anclaje (Frank, 2011; Health & Potter 2005). Construir una marca, una identidad, rebelde y creativa en un escenario marginalmente atractivo, lejos de ser una propuesta contracultural en el sentido estricto de la palabra, es decir, contra la cultura tradicional establecida, parece más bien otra alternativa para capturar un tipo distinto de consumidor<sup>18</sup>, por medio de una promesa de distinción.

<sup>16</sup> <https://www.linkedin.com/in/laren-stover-67867832>

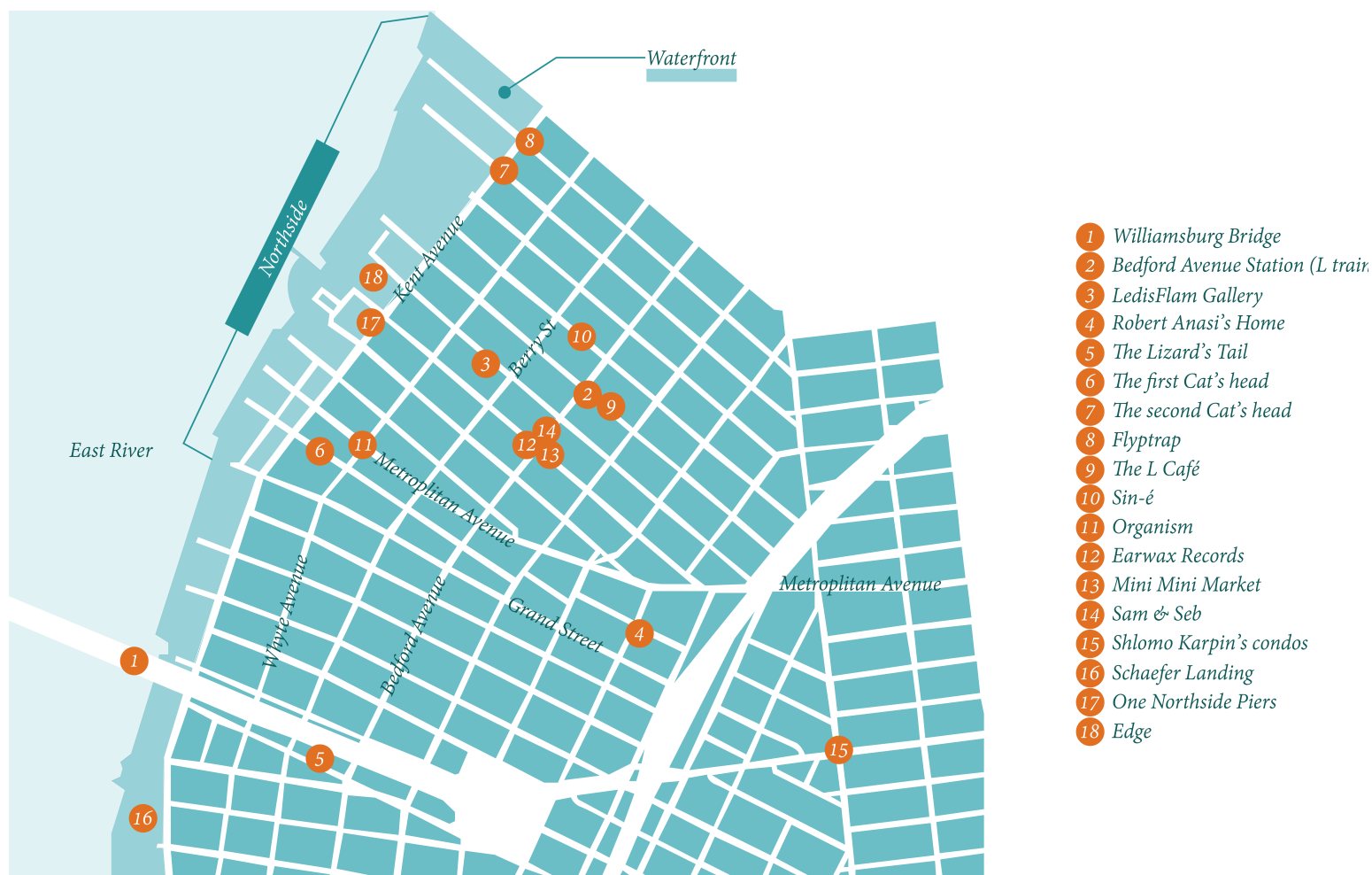
<sup>17</sup> Bobo, acrónimo de *bourgeois bohemia*.

<sup>18</sup> Para ampliar sobre como lo contracultural se convierte en una etiqueta dentro de la cultura tradicional, consultar la discusión sobre las zapatillas Black Spot en Health, J. & Potter, A. (2005, p.11).



No es lo mismo ser un músico *indie*, un fotógrafo o un escritor que vive en un vecindario *alternativo*, alejado de la «sociedad de masas», a uno que habita en un barrio tradicional. Ambos grupos eran conscientes de esto, y por eso cada uno se aventuró a cruzar el East River con el fin de crear y vivir su propia versión de lo *bohemio*.

Gráfico 3. Mapa de Williamsburg



Mapa de Williamsburg que ubica espacialmente los principales acontecimientos y puntos de referencia presentes en esta investigación. Elaboración propia.

### A modo de conclusión: el nuevo Williamsburg

Finalizando la década del noventa y comenzando la del dos mil corrió el rumor de que Williamsburg se había apagado. James Edward LaForge, un artista que se había mudado en 2001 de San Francisco a Williamsburg, contaba en un artículo periodístico de Denny Lee (Lee, 2003) cómo dos años después de estar allí, comenzó a sentir que el barrio perdía lo *cool*, tornándose —irónicamente— demasiado *cool*, demasiado *hip*. Todos los hipster vestían igual: gorras de camionero, camisetas apretadas, jeans *vintage* y Converse para los hombres. Las mujeres lucían cinturones de los ochenta, camisetas con los hombros descubiertos, *leggings* y cortes de cabello asimétricos.

LaForge no soportó tal ambiente y se mudó a Manhattan, al Lower East Side. No fue el único. Según Lee, un puñado de estadísticas y evidencias anecdóticas sugerían que muchos artistas estaban migrando a la inversa, volviendo al «*granddaddy of counterculture and underground chic: downtown Manhattan.*» También Bushwick, un barrio al noreste de Williamsburg —proclamado la nueva bohemia, luego de que Williamsburg se saturara— se convirtió en la ruta más popular a seguir en la búsqueda de lo *cool*.

«*Everyone is trying so hard to be different [...] but in the end, they end up looking the same. It's not the same artsy community I first saw back in 1999. When too many people hop on the Williamsburg bandwagon, it's time to get off [...] I'm tired of Williamsburg, [...] The East Village has so much more variety.*» dice Jess Holl, también entrevistada por Lee. A propósito, Denny Lee sitúa «*the beginning of the end*» de Williamsburg en 1997, cuando la revista *Utne Reader* publicó que este barrio era el tercer lugar de moda en Estados Unidos, luego de Garden District en New Orleans y the Inner Mission en San Francisco.

¿Realmente Williamsburg se apagó a principios del 2000?, o ¿fue en la mitad de la década de los noventa? Si nos atenemos a la versión de Flam, el cofundador de la primera galería de arte en el barrio, pudo ser incluso en 1990 con la llegada masiva del primer grupo de colonos. Sin embargo, la pregunta más adecuada sería: ¿Realmente Williamsburg se apagó? Depende de para quién, diría Richard Greenwald, autor de *The lifecycle of a "cool" neighborhood*, un informe para Citylab en 2012.

La respuesta relativista de Greenwald, *depende de para quién*, podría convertirse en la clave para entender todo este proceso de colonización, también así lo que él llama la «*America's obsessions with authenticity as a defining cultural talisman. Knowing what is real and true, in a mass-produced world, gives one status, or cultural capital*» (Greenwald, 2012)

El problema con lo *cool* radica en lo complejo que resulta *capturarlo y definirlo*, mucho más aún pretender estabilizarlo permanentemente con el fin de cajanegrizarlo. Igualmente pasaría también con los vecindarios. Estos últimos, poseedores de una doble significación como actores y como campo de relaciones heterogéneas, son entidades que se transforman producto de esa mutua influencia —es decir, del capital espacial— entre el espacio y uno o más (formaciones de) grupos, modificando también aquella marca diferenciadora, aquel *illusio* resultante que sería la definición o interpretación de lo que realmente sería un barrio, *cool*, o en su defecto, lo que hace que uno deje de serlo.

En 1999, cuando Williamsburg llevaba dos esquelas fúnebres con su nombre, la metáfora de lo salvaje del barrio todavía seguía vigente, mezclándose con lo *bohémio*, lo *original* y lo *artístico*, productos de la transformación de zona industrial semidesértica en una colonia de artistas y después, citando de nuevo a Pettit, en una subcultura urbana. Dana Schwister y Erika Vala dos «*fashion-dynamic ladies*», según su página web ([shoemarketnyc.com/about/](http://shoemarketnyc.com/about/)), fundaron Mini Mini Market, una tienda de accesorios exactamente en 218 Bedford Ave, «armadas solamente con sus espíritus creativos, tarjetas de crédito, una visión y una caja registradora.» Esta tienda se volvería famosa por ser parte fundamental, junto con The L Café, del nuevo Williamsburg.

Fotografía 8.



Williamsburg's Mini Mini Market. Recuperado de: <http://www.bkmag.com/2014/04/28/williamsburgs-mini-mini-market-is-closing-everything-must-go/>

El nuevo Williamsburg, cuya primera pincelada fue dada aproximadamente en 1986, con la apertura de LedisFlam, resultó ser mucho más grande que la instalación urbana, a manera de colonia de artistas, que se creó implícitamente desde la llegada de la primera oleada, abarcando también muchos más participantes de los que a simple vista parecían estar implicados. Por ejemplo, además de los procesos de migración que la búsqueda de lo *cool* conlleva —y que ha movilizado a ambos grupos de colonos— dos eventos marcaron considerablemente la trayectoria y redefinición del barrio todavía dentro de ese halo bohemio y alternativo.

El primero de ellos fue la apertura de la primera tienda para bebés en el vecindario, llamada Sam & Seb, en 2002. Si bien puede parecer un suceso trivial, este tipo de establecimiento marcó un fuerte cambio en las estructuras de lo *cool* del vecindario. «*It's deplorable [...] It's one more sign of the deterioration of the neighborhood [...] You always figure there are places for people who want to have kids. Like over in Park Slope.*» (Baharampour, 2002), se quejaba Sean Kennerly, un escritor de la zona, en un reportaje de Tara Baharampour.

Según Baharampour (2002) «*babies have long been a fixture in the area's Latino, Polish and Hasidic communities. But the pioneering artists and those who followed them to Williamsburg in the last 20 years seemed to float above such corporeal concerns as pregnancy and child-rearing. They were known for pierced navels and creative facial hair, for cigarette-filled afternoons and all-night roof parties. [...]*

*[...] Signs of change abound. The Williamsburg Northside Preschool on North Fifth Street, which started with three children in 1999, is expecting more than 100 in September and will move to a bigger space this week. The number of children taking classes at the Stable, a local dance studio, increased from three or four in 1997 to 72 today, and the studio offers pre- and postnatal yoga. Tops on the Waterfront, a neighborhood supermarket, reports increased sales of baby oils, soaps and organic foods.»*

La mayoría de las madres y futuras madres en ese entonces estaban por sus treinta años, muchas organizadas alrededor de *Sam & Seb*, convertido casi en un oasis donde se podía dialogar de temas de familia, de educación y de las dificultades del barrio para la crianza de bebés. Según Baharampour, se hablaba de alimentación holística, de actividades recreativas, de mejorar las escuelas de la zona, incluso de crear una nueva, para la cual tenían ya 25.000 dólares recaudados.

Pero también se hablaba de gentrificación, de cómo los bebés eran un síntoma de ello, y se hacía hincapié en una particularidad que hacía más compleja la discusión: *«many of the local residents having babies are artists who have lived there for years. Many of them are also the owners of the places that helped make the neighborhood hip»* (Baharampour, 2002). Además, también sobre cómo cada vez más locales decretaban reglas en contra de los fumadores o simplemente abrían espacios distintos para los nuevos padres y sus bebés, modificando o sugiriendo nuevas opciones de alimentación y diversión más familiar.

Este tipo de discusiones eran ya frecuentes finalizando la década de los noventa, con las disputas por la cada vez más amplia dispersión de bares y restaurantes en el Northside. Michael Kearney, un líder sindical defendía en 1999, ante aproximadamente 70 manifestantes que hacían parte de una organización local llamada *Friends of the Northside*, la apertura de un restaurante y un bar, ubicados en la calle 5 Norte y la calle 8 Norte respectivamente, con las siguientes palabras que recogió Julian Barnes (Barnes, 1999): *«The neighborhood is getting better and they want to stop growth,»* [...] *«But they can't stop it. This place is going to be Manhattan.»*

Otra opinión tenía Cathleen Breen quién fue la organizadora de la protesta: *«We fought so hard to build up the community [...] We want to keep it a place people can raise a family»* (Barnes, 1999). Sin embargo, aunque meses después lograrían cerrar ambos locales, el barrio seguía atrayendo todo tipo de establecimientos marcados con la etiqueta de lo alternativo, galerías de arte, tiendas de ropa y mobiliario y por supuesto bares y sitios de entretenimiento para adultos. La mayoría de estos proponían una versión mucho más *light* que sus antecesores de la primera época de colonización, bien sea modificando sus espacios para no fumadores, la hora de apertura y cierre, el menú y el volumen de la música.

El segundo evento que reestructuraría las dinámicas de lo *cool* en el Northside fue la rezonificación que se llevó a cabo en abril de 2005 en el waterfront de Williamsburg y Greenpoint. *«The rezoning changed a low-density, waterfront, manufacturing sector into a now-prominent strip of high-density residential towers, situated among 75 blocks of mixed use-residential space North of the Williamsburg Bridge.»* (Hill, 2013)

Desde finales de los ochenta y principios de los noventa se discutía localmente el futuro y desarrollo del barrio. Qué hacer con los edificios industriales abandonados —reconvertidos en *lofts*—; qué tipo de desarrollo debía de planearse, si construir viviendas de interés social, como lo proponían las comunidades latinas en el Southside; o bien hacerlas a precio de mercado como decían las comunidades jasídicas, eran algunas de las preguntas que rondaban por el vecindario. Ya en *The New Bohemia*, en 1992, se rescataba un encuentro entre Mensing y Boyle alrededor de este tema, donde el primero esperaba preservar los antiguos edificios industriales y la segunda quería que en el área se construyeran nuevos edificios, no condominios, solamente bonitos y ordenados edificios.

Sin embargo, tras la rezonificación los condominios llegaron, permitiendo que al barrio arribaran financieros, abogados y en general personas con alto poder adquisitivo que también querían vivir su propia experiencia bohemia, sin tener que pasar por la pobreza, la marginalidad (Joseph, 2004) y tener que habitar un *loft* ilegal sin las comodidades básicas. *The Department of City Planning* informó que la población había crecido un 13.8% (Oser, 2002) en la zona durante los noventa y que esto, sumado al interés de algunos miembros de la comunidad jasídica de Williamsburg por construir viviendas a precio de mercado, también a las necesidades de las nuevas familias y, además, a un creciente público bohemio más *light*, hizo que el panorama arquitectónico y de servicios del barrio comenzara a cambiar. «*Just north of Grand Street, for example, a four-story walk-up with 24 condominium apartments has been completed by the builder Shlomo Karpin on Havemeyer Street at Hope Street [...] The apartments sold out over five months for \$325,000 to \$490,000*» (Oser, 2002).

A pesar del cambio arquitectónico que estaba comenzando en el barrio y del marcado giro o reinterpretación de lo *cool* por parte de sus nuevos habitantes, muchos de los primeros colonos todavía seguían viviendo allí. Un gran número de ellos había logrado cierta solidez económica con sus tiendas, galerías, proyectos literarios, musicales y audiovisuales, sin embargo, luego de la rezonificación algunos de ellos se vieron desplazados o bien porque sus edificios iban a ser demolidos o porque no estaban dispuestos, o simplemente no podían, pagar un alquiler a precio de mercado.

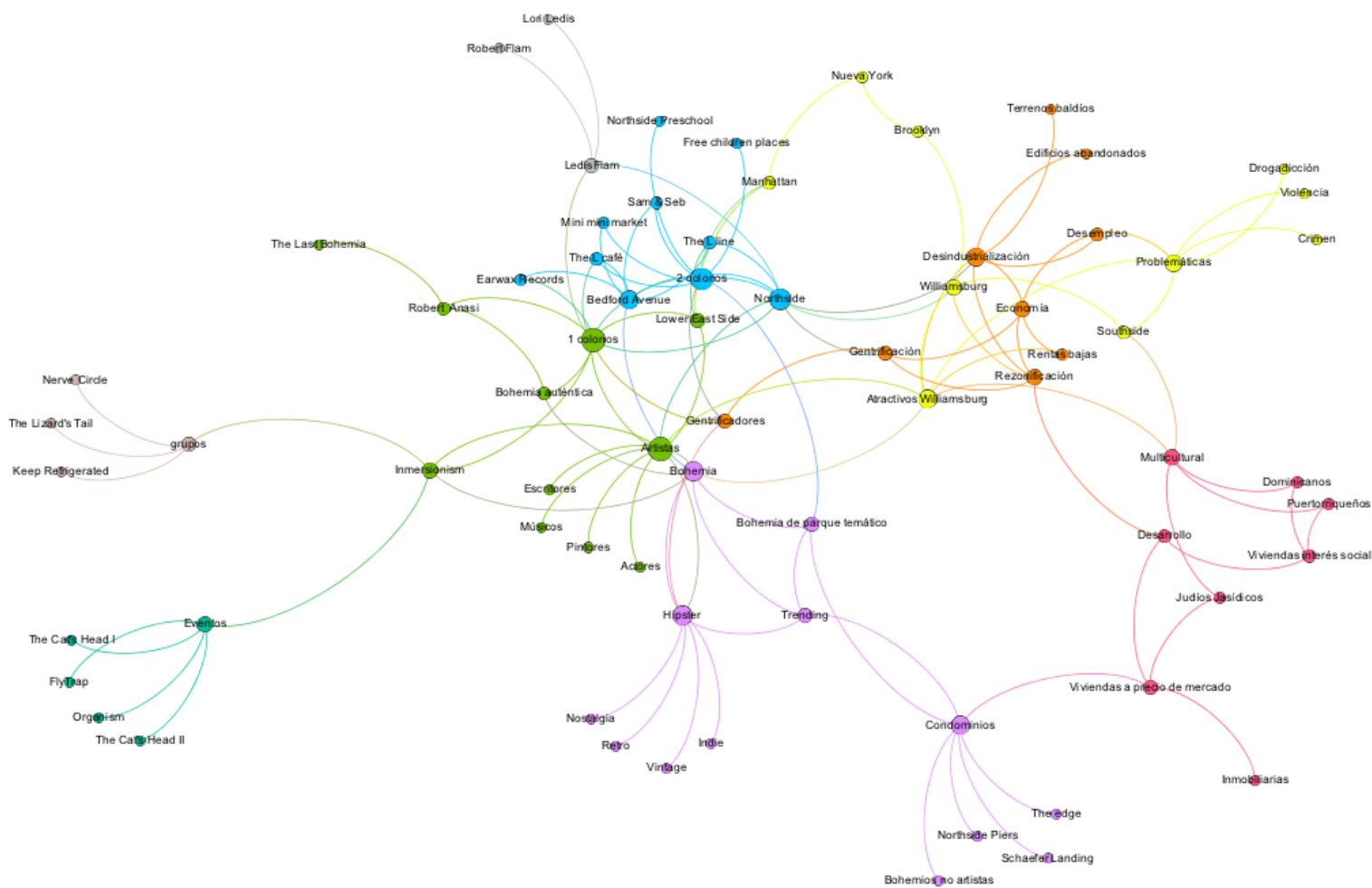
Williamsburg siguió transformándose continuamente. En el Northside nuevos proyectos inmobiliarios cambiaron la cara del vecindario, por ejemplo condominios como Schaefer Landing (2003), One Northside Piers (2007) y Edge (2008). Junto con ellos llegaron nuevas tiendas, comenzaron a mejorar las zonas verdes del sector, a crear vías para bicicletas y a reparar muchas de las calles en mal estado. La parte norte del barrio, una zona con una gran vista al East River, a solo unos segundos de Manhattan, con cada vez menos artistas pero más galerías de arte, se había convertido en una parte más de Manhattan, en una específica y diferente, dependiendo de quién tuviese en su poder el capital espacial.

Así, lo *cool*, cuando se vuelve *mainstream*, algo común y corriente; cuando todos quieren ser parte de ello y cuando, además, se agota por su uso repetitivo obliga, en el caso de los barrios *rending*, como si de un proceso alquímico se tratara, a intentar convertir un vecindario cualquiera en el próximo objeto de deseo, por el mayor tiempo posible y de la manera más secreta y a la vez visible. En el caso de Williamsburg, su paisaje agreste y

peligroso ejercían las veces de una barrera natural para mantener protegida esa obra bohemia colectiva, hasta que por su propio peso, es decir, por sus propias acciones y relaciones, dicha obra se les escapó de las manos, volviéndose popular.

De este modo, como se demuestra en este análisis, a través del proceso de colonización *hipster* del Northside de Williamsburg, se ha evidenciado cómo las fronteras entre cultura, economía, política y demás agregados pueden verse fácilmente diluidas en un complejo entramado de relaciones, resultando imposible apelar solamente a alguno de estos agregados a la hora de intentar comprender un fenómeno de transformación urbana en el que todos ellos participan activamente. Tampoco, por la naturaleza relativista y singular de cada territorio resulta posible *copiar y pegar* un marco de referencia como el de la gentrificación, olvidando las particularidades de cada región y, además, las distintas trayectorias que en su interior se relacionan.

Gráfico 4. Representación en red del proceso de transformación



Representación de las redes presentes al interior de la transformación espacial del Northside de Williamsburg. Elaboración propia.

¿Fue este un proceso económico? Resultaría demasiado parcial observarlo solamente de esta manera, igual que si lo pensamos como una disputa cultural, o generacional, e incluso entre dos territorios. La respuesta por lo general resulta ser más compleja e imbricada, simplemente porque la realidad así lo es.

## Bibliografía

### Fuentes primarias

#### ❖ *Crónicas y reportajes*

- Bahrapour, T. (5 de marzo de 2000). *NEIGHBORHOOD REPORT: WILLIAMSBURG; A Film Festival Rises Across the East River*. The New York Times. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2000/03/05/nyregion/neighborhood-report-williamsburg-a-film-festival-rises-across-the-east-river.html>
- . (23 de julio de 2000a). *NEIGHBORHOOD REPORT: NEW YORK UP CLOSE; In Williamsburg, a Club Tests Tolerance for the Hip*. New York Times. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2000/07/23/nyregion/neighborhood-report-new-york-up-close-williamsburg-club-tests-tolerance-for-hip.html>
- . (19 de mayo de 2002). *The Births Of the Cool*. The New York Times. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2002/05/19/nyregion/the-births-of-the-cool.html?pagewanted=all>
- Barnes, J. (19 de septiembre de 1999). *NEIGHBORHOOD REPORT: WILLIAMSBURG; Manhattan Night Life Creeps South, to Mixed Reviews*. The New York Times. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/1999/09/19/nyregion/neighborhood-report-williamsburg-manhattan-night-life-creeps-south-mixed-reviews.html>
- Cohen, J. (6 de octubre de 1996). *Trendy Ambiance and Manhattan Views*. The New York Times. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/1996/10/06/realestate/trendy-ambiance-and-manhattan-views.html?pagewanted=all>
- Greenwald, R. (17 de septiembre de 2012). *The Lifecycle of a 'Cool' Neighborhood*. City lab. Recuperado de: <http://www.citylab.com/design/2012/09/lifecycle-cool-neighborhood/3280/>
- Indiana, G. (6 de diciembre de 2004). *One Brief, Scuzzy Moment*. *New York Magazine*. Recuperado de: <http://nymag.com/nymetro/arts/features/10557/>
- Lee, D. (27 de julio de 2003). *Has Billburg Lost Its Cool?*. The New York Times. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2003/07/27/nyregion/has-billburg-lost-its-cool.html?pagewanted=all>
- Mallonee, L. (2015). *Photos of Brooklyn before and after the hipsters*. Wired. Recuperado de: <http://www.wired.com/2015/09/photos-brooklyn-hipsters/>
- Oser, A. (28 de abril de 2002). *Williamsburg: More Housing, Higher Prices*. The New York Times. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2002/04/28/realestate/williamsburg-more-housing-higher-prices.html?pagewanted=all>

### ❖ *Entrevistas*

- Billyjam. (26 de diciembre de 2012). New York State of Mind Amoeblog #14: NYE in NYC, Earwax Records' Fabio Interview. Amoeba. Recuperado de: <http://www.amoeba.com/blog/2012/12/jamoeblog/new-york-state-of-mind-amoeblog-14-nye-in-nyc-earwax-records-fabio-interview-horse-drawn-carriages-historic-williamsburg-bridge.html>
- Brooks, D. & Lamb, B. (Productor) (30 de julio de 2000). *Bobos in Paradise* [Video podcast]. Recuperado de <http://www.c-span.org/video/?157392-1/book-discussion-bobos-paradise>.
- Scherer, J. (12 de agosto de 2012). The Last Bohemia: Scenes from the Life of Williamsburg, Brooklyn. Time Out New York. Recuperado de: <http://www.timeout.com/newyork/books/the-last-bohemia-scenes-from-the-life-of-williamsburg-brooklyn>
- Surndermann, E. (8 de agosto de 2012). Q&A: Robert Anasi on The Last Bohemia, Gentrification, and Williamsburg in the '90s. The Village Voice. Recuperado de: <http://www.villagevoice.com/arts/qanda-robert-anasi-on-the-last-bohemia-gentrification-and-williamsburg-in-the-90s-7173813>

### ❖ *Artículos de opinión*

- Greif, M. (24 de octubre de 2010). What Was the Hipster? *New York Magazine*. Recuperado de: <http://nymag.com/news/features/69129/>
- Haddow, D. (29 de julio de 2008). Hipster: the dead end of western civilization. Adbusters. Recuperado de: <http://www.adbusters.org/article/hipster-the-dead-end-of-western-civilization/>
- Lorentzen, C. (30 de mayo de 2007). Why the hipster must die. Time Out. Recuperado de: <http://www.timeout.com/newyork/things-to-do/why-the-hipster-must-die>

### ❖ *Post en blogs y redes sociales*

- Bush, O. (2009). The Omnisensorialists 1991-1999. Recuperado de: <https://www.facebook.com/notes/ethan-pettit/the-omnisensorialists-1991-1999/10150489040717688/>
- Dalton, J. (1998). Ebon Fisher's Alula Dimension. *Nervepool*. Recuperado de: [http://www.nervepool.net/ebPerforming\\_Arts\\_J.html](http://www.nervepool.net/ebPerforming_Arts_J.html)
- Pettit, E. (2206). The Inflatable Man: Dennis Del Zotto and the Williamsburg Scene - See more at: Recuperado de: [http://ethanpettit.blogspot.com.co/2006\\_06\\_01\\_archive.html](http://ethanpettit.blogspot.com.co/2006_06_01_archive.html)  
— . (2012). Immersionism. Recuperado de: <http://ethanpettit.blogspot.com.co/2012/03/immersionism.html>

### ❖ *Reviews de artículos*

- Joseph, L. (30 de noviembre de 2004). Bohemian Manifesto by Laren Stover. Pop Matters. Recuperado de: <http://www.popmatters.com/review/bohemian-manifesto/>



#### ❖ **Libros**

- Anasi, R. (2012). *The last bohemia*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux

#### ❖ **Noticias**

- Brown, E. (16 de abril de 2007). Vinyl Records Avoid Inevitable in Hipster Brooklyn. The Sun of New York. Recuperado de: <http://www.nysun.com/new-york/vinyl-records-avoid-inevitable-in-hipster-brooklyn/52548/>
- Pareles, J. (18 de diciembre de 2000). Lori Ledis, 40, Gallery Owner Who Also Produced Concerts. The New York Times. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2000/12/18/arts/lori-ledis-40-gallery-owner-who-also-produced-concerts.html>
- Pearias, B. (29 de julio de 2003). Williamsburg's Earwax Records moved; Academy Annex moving to Greenpoint ++ more on Captured Tracks store. Brooklyn Vegan. Recuperado de: <http://www.brooklynvegan.com/earwax-records/?trackback=tsmclip>
- Vrusho, S. (2002). Waterfront Week, R.I.P. Strausmedia. Recuperado de: <http://www.nypress.com/waterfront-week-rip/>
- Watrous, P. (23 de marzo de 1990). Pop/Jazz; Tomorrow's Stars Today In Brooklyn's Small Clubs. The New York Times. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/1990/03/23/arts/pop-jazz-tomorrow-s-stars-today-in-brooklyn-s-small-clubs.html>

#### **Anexo 2**

- Orrego, S. (2015, septiembre). *Territorio como campo de batalla. Apuntes para una sociología del espacio como campo social*. Presentado en el Congreso Ciudades, Metrópolis y Regiones Habitables, Medellín, Colombia

#### **Bibliografía general**

- Álvarez, J. (2003). Bohemia, Literatura e Historia. *Cuadernos de historia contemporánea*. 25: 255-274
- Arena Stage. (2011). *A history of Williamsburg, Brooklyn*. Recuperado de: <http://www.arenastage.org/shows-tickets/sub-text/2010-11-season/the-chosen/a-history-of-williamsburg.shtml>
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama
- — . (2012). *La distinción*. México D.F.: Taurus
- Bourdieu, P. & Waqquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Brooks, D. & Lamb, B. (Productor) (30 de julio de 2000). *Bobos in Paradise* [Video podcast]. Recuperado de <http://www.c-span.org/video/?157392-1/book-discussion-bobos-paradise>.
- Callén, B., Doménech, M., López, D, Rodríguez, I., Sánchez-Criado, T., & Tirado, F. (2011). Diásporas y transiciones en la Teoría del-Red. *Athenea Digital*. 11(1): 3-13
- Cansinos, R. (2011). *Los temas literarios y su interpretación* [Kindle]. Madrid: Arca Ediciones
- Castells, M. (1976). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI Editores

- Checa-Artasu, M. (2011). Gentrificación y cultura: algunas reflexiones. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona 914(15)
- Curtis, R. (2009). Crack, Cocaine and Heroin: Drug Eras in Williamsburg, Brooklyn, 1960-2000. *Addiction Research and Theory*. 11(1): 47-63
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1994). *Mil Mesetas*. Valencia: Pre-textos
- Elias, N. (1998). Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. En Elias, N. (81-138). *La sociedad de los padres y otros ensayos*, Grupo Editorial Norma, Bogotá
- Encyclopædia Britannica. (2016). Beat movement. Recuperado de: <http://www.britannica.com/art/Beat-movement>
- Frank, T. (2011). *La conquista de lo cool*. Barcelona: Alpha decay
- Geertz, C. (2000). La descripción densa. EN C. Geertz, *La interpretación de la cultura*, (pp. 19-40) México: Gedisa.
- Hamnett, C. (1991). The blind men and the elephant: the explanation of gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers*. 16(2): 173–89
- Harris, M. (1987). “La epistemología del materialismo cultural”. EN M. Harris. *El Materialismo cultural* (pp. 44-61). Madrid: Alianza
- (1982). Ethnographies as Texts. *Annual Review of Anthropology*, 11, 25-69
- (1995). Ethnography in/of the world system: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes*. Madrid: Akal
- Heath, J. & Potter, A. (2009). *Rebelarse vende*. Madrid: Taurus
- Hill, H. (2013). The 2005 North Brooklyn Waterfront Rezoning. GWAPP. Recuperado de: [http://gwapp.org/wp-content/uploads/2013/05/gwapp\\_2005rezoning\\_narrative.pdf](http://gwapp.org/wp-content/uploads/2013/05/gwapp_2005rezoning_narrative.pdf)
- Latour, B. (1999). La esperanza de Pandora. Barcelona: Gedisa
- (2005). *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial
- Mailer, N. (1957). *The White Negro*. Recuperado de: [https://www.dissentmagazine.org/online\\_articles/the-white-negro-fall-1957](https://www.dissentmagazine.org/online_articles/the-white-negro-fall-1957)
- (1992). *Advertisements for Myself*. Cambridge: Harvard University Press
- New York City Department of City Planning (Feb 2012), U.S. Census Bureau, 2010 and 2000. Recuperado de: [http://www.nyc.gov/html/dcp/pdf/census/census2010/t\\_pl\\_p1\\_nta.pdf](http://www.nyc.gov/html/dcp/pdf/census/census2010/t_pl_p1_nta.pdf)
- Observatorio Metropolitano de Madrid (editores) (2015). *El mercado contra la ciudad*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Reynolds, S. (2011). *Retromania*. Londres: Faber and Faber
- Russell, J. (2012). *Beat Generation* [epub]. Harpenden: Oldcastle Books
- Smith, N. (1987). Gentrification and Rent Gap. *Annals of the Association of American Geographers*. 77(3): 462-465
- (2012). *La nueva Frontera urbana*. Madrid: Traficantes de Sueños
- Stover, L. (2004). *Bohemian Manifesto*. New York: Time Warner Book Group.
- Tirado, F. & Domènech, A. (2005). Asociaciones heterogéneas y actantes: El giro postsocial de la teoría del actor-red. *Revista de antropología latinoamericana*.

Número especial, noviembre-diciembre. Edición electrónica. Recuperado de:  
<http://www.redalyc.org/pdf/623/62309905.pdf>

- Thirteen, Media with impact. (2000). History of Brooklyn. The post war years,. Recuperado de: <http://www.thirteen.org/brooklyn/history/history5.html>
- Venturini, T. (2010). Diving in magma: How to explore controversies with actor-network theory. *Public Understanding of Science*. 19(3): 258-273
- Young, G. (2014). “The killing fields” – Williamsburg, Brooklyn 1981. NYC,1981. Recuperado de: <http://1981.nyc/killing-fields-williamsburg-brooklyn-1981/>
- Walker, R. & Olopade, D. (2012). Meet the People Who Gave Birth to Hipsterism. Alternet. Recuperado de: <http://www.alternet.org/meet-people-who-gave-birth-hipsterism-hint-they-arent-white-kids-williamsburg>
- Williamsburg, Brooklyn Public Library. (2005). Our Brooklyn. Recuperado de: <http://www.bklynlibrary.org/ourbrooklyn/williamsburg/>
- Zimmer, B. (2012). Of Hipsters, Hippies, and Hepcats. Recuperado de: <https://www.visualthesaurus.com/cm/wordroutes/of-hipsters-hippies-and-hepcats/>
- Zukin, S. (1987). Gentrification: Culture and Capital in the Urban Core. *Annual Review of Sociology*, 13. 129-147. Recuperado de: <http://links.jstor.org/sici?sici=0360-0572%281987%2913%3C129%3AGCACIT%3E2.0.CO%3B2-Y>
  - . (2009). *Naked city*. Oxford: Oxford University Press
  - . (2013.) Williamsburg, Brooklyn: Capital of Cool. *Footnotes*. 41(4). Recuperado de: [http://www.asanet.org/footnotes/mayjun13/brooklyn\\_0513.html#top](http://www.asanet.org/footnotes/mayjun13/brooklyn_0513.html#top)